

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

“TATUAJES, ESCRIBIR EN EL CUERPO”

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito  
curricular conforme O.C.S. 143/89

ARRARTE DUFFEY, VALERIA – MAT. 3611/96 – DNI

ATLANTE, VALERIA – MAT. 3614/96 – DNI 26056198

DIAZ, VIRGINIA –MAT. 3690/96 – DNI 26101504

SUPERVISOR: LIC. MARTA TREVÍN

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: SEMINARIO “CLINICA DE NIÑOS Y FAMILIA”

12 DE DICIEMBRE DE 2006

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
T-Pg A	base
	N° INVENTARIO :
	R-442



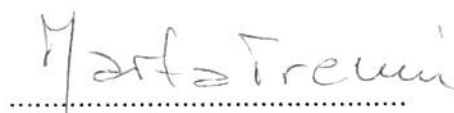
Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de los alumnos Valeria Arrarte Duffey, Valeria Atlante y Virginia Diaz, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin previo consentimiento escrito de los autores.

## APROBACION DEL SUPERVISOR

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por los alumnos Valeria Arrarte Duffey, matrícula N° 3611, Valeria Atlante, matrícula N°3614 y Virginia Diaz, matrícula N° 3690, conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los 25 días del mes de marzo del año 2006”

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized initial 'V' followed by a cursive name, positioned above a horizontal dotted line.

Firma

A handwritten signature in black ink that reads 'Martín Treviño', positioned above a horizontal dotted line.

Aclaración

## INFORME DE EVALUACION DEL SUPERVISOR

Las tesistas Valeria Arrarte Duffey, Valeria Atlante y Virginia Diaz han realizado un detallado y riguroso recorrido del tema propuesto, ateniéndose al proyecto presentado.

Después de realizar un interesante recorrido por la dimensión histórica-cultural aportan una articulación particular con cuestiones del psicoanálisis y la marca individual.

Los objetivos propuestos en el Plan de Trabajo se consideran cumplidos por lo cual el trabajo resulta: APROBADO.



Marta Trevisi

## **COMISION ASESORA**

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por los alumnos Valeria Arrarte Duffey, matrícula N° 3611, Valeria Atlante, matrícula N° 3614 y Virginia Diaz, matrícula N° 3690.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

INVESTIGACIÓN DE PREGRADO

PROYECTO: "TATUAJE, ESCRIBIR EN EL CUERPO"

ANTEPROYECTO

ALUMNAS: Arrarte Duffey, Valeria	3611/96
Atlante, Valeria	3614/96
Diaz, Virginia	3690/96

SEMINARIO DE RADICACIÓN: "Clínica de Niños y Familia"

SUPERVISORA: Lic. Marta Trevin

Descripción Resumida: Para introducirnos al tema del tatuaje, realizaremos una breve reseña del mismo en su dimensión histórico-cultural y su origen tribal hasta llegar a su difusión masiva en la actualidad.

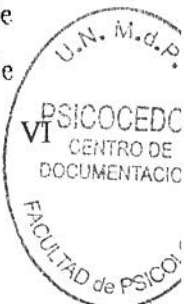
Luego, abordaremos la construcción del cuerpo teniendo en cuenta las marcas que resultan de la misma. Para ello consideraremos la implicancia que en ella tienen los registros que Lacan describe como imaginario, simbólico y real.

En este camino, y guiándonos por la pregunta respecto al sentido del tatuaje como un fenómeno que va más allá de una moda, intentaremos responderla buscando la relación entre las vicisitudes de la construcción del cuerpo, y el hecho de entender al tatuaje como posible manifestación de las fallas en la misma.

Palabras Clave: cuerpo-tatuaje-escritura-registros (R.S.I)

Descripción Detallada

Motivos y antecedentes: Ante la actual masificación de un fenómeno como el tatuaje, que históricamente se consideró tribal, despertó nuestra curiosidad que una gran parte de los jóvenes lo utilice como una moda. Ante este hecho surgen interrogantes acerca de



si existe un sentido más allá de las significaciones personales que le atribuyen los mismos.

En la búsqueda de respuestas a este fenómeno poco estudiado desde la psicología, abordaremos la investigación tomando algunos desarrollos provenientes de la teoría psicoanalítica. Uno de estos desarrollos hace referencia al modo de construcción del cuerpo, y particularmente al recorte de zonas que toman relevancia en la historia psíquica del sujeto. En este sentido hablamos de un cuerpo que no es el biológico sino el que se construye en el devenir histórico con las marcas que vienen del campo del Otro. Esta construcción requiere la secuencia de lo real, lo imaginario y lo simbólico anudados. Algunos de los textos que utilizaremos para desarrollar este tema serán "Introducción al narcisismo" y "Pulsión y destinos de pulsión" de S. Freud, "El estadio del espejo..." de los Escritos de J. Lacan, entre otros.

Desde la teoría psicoanalítica, si bien no encontramos desarrollos específicos respecto al tema, la breve referencia que hace Lacan al tatuaje nos sirvió de puntapié inicial para poder pensar la relación entre la construcción del cuerpo, que deja marcas que se evidencian en la *realidad* del cuerpo, y el tatuaje como escritura. Cuando hablamos de *realidad* del cuerpo la consideramos en el sentido de cubierta imaginaria de lo real, tal como se lo plantea desde la escuela psicoanalítica francesa. En lo referido al tatuaje como escritura tomamos la idea que enuncia Lacan en su Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis" en las páginas 213-214 haciendo hincapié en la diferencia entre escritura e inscripción psíquica.

#### Objetivos generales:

- Abordar el tatuaje como un fenómeno histórico - cultural.
- Conocer el modo en que los hitos de la construcción del cuerpo dejan marcas que se evidencian en la realidad del cuerpo.
- Aproximarnos al tatuaje como un posible efecto de las fallas en la construcción del cuerpo.

#### Objetivos particulares:

- Reseñar el tatuaje desde sus orígenes, tomando en cuenta las particularidades con que se manifiesta en cada grupo cultural.
- Describir los avatares de la construcción del cuerpo.
- Discernir acerca del fenómeno del tatuaje como escritura en el cuerpo.

### Métodos y técnicas

La investigación que vamos a llevar a cabo es de tipo bibliográfico. Por lo tanto, las técnicas y los métodos que se emplearán serán la búsqueda y análisis de materiales teóricos de orientación psicoanalítica y datos estadísticos, publicaciones y textos referentes a la temática del tatuaje. Para lo mismo se recurrirá a bibliotecas, internet y publicaciones periódicas.

En cuanto al marco teórico nos basaremos en la teoría psicoanalítica, específicamente los desarrollos provenientes de la escuela francesa.

### Lugar de realización del trabajo:

- Universidad Nacional del Mar del Plata, Facultad de Psicología.
- Biblioteca Pública Municipal "Leopoldo Marechal".
- Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Biblioteca de la Facultad de Psicología.

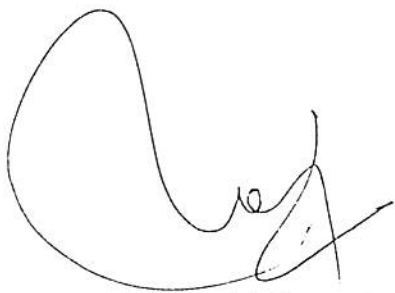
### Cronograma de Actividades

Actividades Fecha	Entrevistas con la supervisora	Búsqueda de material teórico en bibliotecas y otras fuentes	Elaboración de plan de trabajo.	Presentación del plan de trabajo. Entrevista con secretaria de investigación	Trabajo sobre los textos específicos y desarrollo de lo planteado en los objetivos. Redacción	Revisión y correcciones de la investigación. Redacción de síntesis y conclusiones	Entrega de la investigación
JUNIO 2003	X	X					
JULIO 2003	X	X					
AGOSTO 2003	X	X			X		
SEPTIEMBRE 2003	X	X	X		X		
OCTUBRE 2003	X	X	X		X		
NOVIEMBRE 2003	X			X	X	X	
DICIEMBRE 2003	X				X	X	
ENERO 2004	X				X	X	
FEBRERO 2004	X				X	X	
MARZO 2004	X				X	X	
ABRIL 2004	X				X	X	
MAYO 2004						X	X

Bibliografía básica de referencia:

- Freud, Sigmund: "Pulsiones y destinos de pulsión" Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Bs As. 1996
- Freud, Sigmund: "Introducción del Narcisismo". Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Bs. As. 1996
- Lacan, Jacques: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Seminario 11. Editorial Paidós. Bs. As. 2001.
- Lacan, Jacques: "Los escritos técnicos de Freud". Seminario 1. Editorial Paidós. Bs. As 2001.
- Lacan, Jacques: "R.S.F". Seminario 22. Editorial Paidós. Bs. As. 2001
- Lacan, Jacques: "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica".
- Nasio, J.D: "Los gritos del cuerpo". Editorial Paidós. Bs. As. 1997.
- Nasio, J.D: "Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan". Editorial Gedisa, 1992.

No se excluye la utilización de otras fuentes bibliográficas que puedan surgir durante el desarrollo de la investigación.



Firma del Supervisor:

Firma de los alumnos:

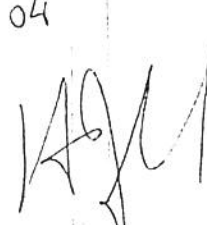


P/ Area de investigación:

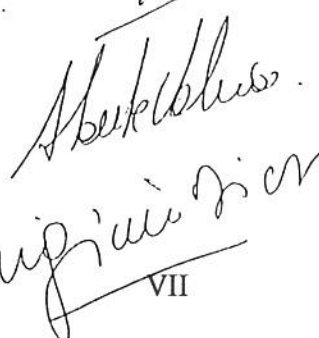
Resultado de la evaluación (aprobado/rehacer): *aprobado*

Fecha: *22/12/2003*

*16/4/04*



Lic. H. MARTINEZ



*Virginia Riccio*  
VII

## INDICE GENERAL

### **CAPITULO I: EL TATUAJE COMO FENOMENO HISTORICO CULTURAL**

1.Orígenes .....	pág. 1
2.El tatuaje: fenómeno ancestral y universal.....	pág. 4
2.1.Oceanía	
La Polinesia	
Tahití.....	pág. 5
Samoa.....	pág. 5
Tonga.....	pág. 6
Islas Marquesas.....	pág. 10
Nueva Zelanda: Maoríes.....	pág. 10
2.2.Africa.....	pág.13
Egipto.....	pág. 14
Túnez.....	pág. 14
Marruecos.....	pág. 15
2.3.Asia	
Israel.....	pág. 17
Japón.....	pág. 17
Okinawa.....	pág. 20
Arabia.....	pág. 21
Indonesia: Borneo.....	pág. 22
2.4.Europa.....	pág. 23
Escocia.....	pág. 24
Grecia y Roma.....	pág. 25

Francia.....	pág. 26
Inglaterra.....	pág. 26
2.5. América	
América del Norte.....	pág. 28
América Central y América del Sur.....	pág. 31
3. Tipos de tatuajes.....	pág. 32
4. Técnicas.....	pág. 34
5. El tatuaje: Diferentes miradas.....	pág. 36

## CAPITULO II: CUERPOS

Cuerpo: ¿Una hoja en blanco?.....	pág. 43
1. Concepciones del cuerpo a lo largo de la historia .....	pág. 43
1.1. Antigüedad.....	pág. 44
1.2. Edad Media.....	pág. 47
1.3. Renacimiento.....	pág. 50
1.4. Edad Moderna.....	pág. 51
1.5. Edad Contemporánea.....	pág. 53
2. El cuerpo para el psicoanálisis.....	pág. 56
2.1. Conceptualizaciones iniciales.....	pág. 57
2.1.1. El concepto de pulsión.....	pág. 58
2.1.2. Zonas erógenas.....	pág. 60
2.1.3. Narcisismo.....	pág. 61
2.2. La construcción del cuerpo.....	pág. 63
2.2.1. El modelo óptico.....	pág. 64
2.2.2. La construcción del cuerpo desde el modelo óptico.....	pág. 66
2.2.3. Más allá del espejo.....	pág. 69
2.2.4. De la imagen al cuerpo.....	pág. 70



### **CAPITULO III: LA DIMENSION DE LA ESCRITURA**

1.Panorama actual: crisis y cambio en la modernidad.....	pág. 76
1.1.El bien máspreciado: la imagen.....	pág. 78
1.2.Subjetividad: producto y productora de la cultura.....	pág. 80
1.2.1.El mediador entre cultura y subjetividad: la familia.....	pág. 82
1.2.2.El sujeto de la posmodernidad.....	pág. 87
2.El cuerpo de la posmodernidad.....	pág. 94
2.1.¿Cuál es la nueva realidad del cuerpo?.....	pág. 96
3.Tatuaje, construcción del cuerpo y posmodernidad.....	pág. 102
3.1. Tatuaje: “marca registrada” de la posmodernidad.....	pág. 103
3.2.”Una imagen vale más que mil palabras” .....	pág. 106
3.3.Escribir las “diferencias” en el propio cuerpo.....	pág. 109
3.4. La posición en la que el tatuaje deja al sujeto.....	pág. 111
<b>CONCLUSION.....</b>	<b>pág. 116</b>

Mar del Plata, 5 de septiembre de 2006. -

Sra. Secretaria de Investigación  
Facultad de Psicología  
Lic. Cristina Belocq  
S / D

Ref. : Investigación de Pregrado - Proyecto "Tatuaje,  
escribir en el cuerpo" – Alumnas: Arrarte – Atlante – Díaz.

Sometido a mi opinión el trabajo de referencia y careciendo de las recomendaciones preliminares del evaluador para su cotejo con el cumplimiento dado a las mismas en el Informe Final, me limitaré en la ocasión a señalar algunas observaciones acerca de los contenidos de mi competencia, sin proponer calificación o evaluación alguna.

1. - Coincido con la Supervisora, Lic. Trevin, en cuanto al interesante recorrido que proponen las autoras en lo que – me permitiré agregar – promete llegar a ser un importante texto sobre el tema.

Disiento, en cambio, en cuanto a la recomendación como texto de consulta a estudiantes interesados en profundizar el tema, por dos razones:

- a) las autoras están, aún, en esa categoría y
- b) los señalamientos que propongo en la presente y están indicados en el cuerpo del texto, deberían ser revisados para no transmitir ciertas imprecisiones teóricas, algunas tolerables para un trabajo de este nivel, otras no tanto y varias imposibles de ofrecer como referencia a otros investigadores a riesgo de inducirlos a error.

2. - Tratando de condensar el presente - ad referéndum de un posible encuentro personal con las autoras y Supervisora para revisar sus contenidos – comenzaré por comentar que ya en el tratamiento de las etapas del desarrollo libidinal en la Teoría Freudiana, se evidencia una aparente omisión que se trasladaría, luego, al enfoque lacaniano propuesto.

Resulta llamativo que – pese al notorio propósito de sostener una rigurosidad teórica alcanzada casi permanentemente en el trabajo, no se mencione la etapa fálica. Así, en Pág. 62, se afirma que "... las pulsiones parciales se irán reuniendo bajo la primacía de los genitales..." lo que – si bien es correcto desde el texto freudiano, descuida el hecho suficiente e insistentemente destacado en el mismo acerca de la prevalencia de la primacía fálica en tal desarrollo (Freud; "La organización genital infantil", "Sobre la diferencia sexual anatómica de los sexos", "El sepultamiento del complejo de Edipo", "Tres ensayos...", etc.)

Esa omisión, podría estar dando lugar a que – en la ulterior semblanza del "Estadio del espejo" se siembre cierta confusión (especialmente en la Pág. 65), respecto a la descripción de imágenes y objetos virtuales pero, fundamentalmente, se repite la omisión del significante fálico, tema al que se hace muy tangencial mención en Pág. 70 al explicitar que "... la madre está atravesada por la castración...".

A partir de allí, en las páginas siguientes las operaciones – no mencionadas – que concluyen en la de castración, parecieran operar entre tres términos, a saber; madre – padre – hijo. El "nombre del Padre" aparecería como tercer



elemento de operación entre madre e hijo, siendo que el "Significante del Nombre del Padre" (diferente al padre biológico, o real, lo que obliga a Lacan a diferenciar los agentes de las operaciones de privación y separación y discriminar "Los nombres del padre") opera como cuarto término que desencadena el corte y anuda los registros.

En Pags. 94, 95, 96, 97 se insiste en esta "tercera dimensión" y recién en la última se menciona – otra vez tangencialmente – el significante del Nombre del padre y la operación de separación, pero desvinculados del proceso descrito antes.

3. - A partir de Págs. 98 y 99 se deslizan otros dos problemas teóricos que se extienden en páginas sucesivas y habría que revisar, para sostener la calidad del trabajo. Uno es la aparente equiparación de "lo real del cuerpo" a "la realidad del cuerpo". Este es un punto vital para la tesis en cuanto a la interpretación de la escritura en el cuerpo. Al respecto, me permití insertar anotaciones en lápiz en la Pág. 102, que interrogan el sentido propuesto a esa escritura por las autoras.

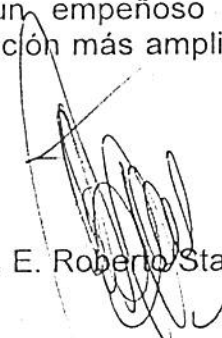
El otro es la confusión entre "Yo ideal" e "Ideal del Yo", no siempre sencillo de discriminar. "Recuperar lo perdido" alude al "Yo ideal" (o "de placer purificado" en "Pulsiones y sus vicisitudes"). Discriminar esto, abre vías aquí no examinadas a la cuestión de lo que se pretendería "recuperar" escribiendo en el cuerpo o marcándolo. Tal vez se trate de "lo que nunca estuvo allí".

4. - En las conclusiones, se repite – junto a acertadas consideraciones que comparto en cuanto a la mediatización familiar de la articulación individuo – sociedad – esa basculación conceptual entre las sedes elegidas para la "escritura" examinada, afirmando, a veces, que se produce en "lo real del cuerpo" y otras, "en la realidad del cuerpo" (Págs. 116 – con Pág. 98 – y Pág. 117.) sin que la diferencia entre ambas "localizaciones" se explicita en las consideraciones preliminares.

En la Pág. 74, parece leerse otra contradicción posible, producto de las señaladas. No consulté el texto de Nasio en la ocasión, pero habría que volver al mismo para constatar a qué alude el "... sin embargo..." de las autoras cuatro renglones más abajo de la cita. No creo que Nasio ignore los signos perceptivos a que Lacan remite las primeras percepciones del cuerpo, apoyado en el complejo del semejante del "Proyecto..." freudiano. ¿Dónde buscar, si no, "lo real del cuerpo" como primeras inscripciones de las zonas erógenas?

5. - Como resumen, entonces, y sin avanzar en un más exhaustivo análisis del resto del trabajo, me permito sugerir una revisión acotada de los conceptos fundamentales, si la intención del trabajo es intentar un primer acercamiento al tema, ensayando una aplicación aproximativa de conceptos a revisar en futuros trabajos. Mientras tanto, podría aceptarse como un empeñoso ensayo ampliamente re-elaborable a los fines de una comunicación más amplia que – reitero – no aconsejo en esta etapa.

Lic. E. Roberto Stazzone



## CAPÍTULO I: EL TATUAJE COMO FENÓMENO HISTÓRICO- CULTURAL

### 1. Orígenes

Con el nombre de tatuaje hacemos referencia a los dibujos y escrituras que se realizan en la piel, por medio de diversas técnicas. Es la aplicación de una sustancia intradérmica de pigmento, de origen vegetal o mineral.

El tatuaje, al contrario de lo que puede parecer, no es una práctica actual sino que se remonta a épocas antiguas. Aparece en diversas culturas que no tuvieron contacto entre sí. Para cada una de ellas tuvo significados diferentes: como adorno, como emblema religioso, como marca de historia personal, ritual, terapéutico, como castigo, como señal de pertenencia, de exclusión, de marginación, etc.

Tanto el origen de la práctica en sí como el de la palabra tatuaje son desconocidos. En cuanto al nombre existen varias hipótesis. Las más difundidas son: la que proviene de Tahití y sostiene que tatuaje deriva de la palabra tatau que quiere decir "conforme a las reglas del arte", y la que presume que deriva de la palabra polinesia ta, que significa golpear, o de la antigua práctica de grabar un tatuaje

golpeando un hueso contra otro sobre la piel, con el consiguiente sonido tau-tau.

La palabra latina para el tatuaje era stigma, que significa, entre otras acepciones como "marca hecha con instrumento afilado" o "marca para el reconocimiento hecha en la piel", "haber caído en estado de desgracia o desaprobación". Esta definición de connotación negativa tiene su origen en la práctica, llevada a cabo por griegos y romanos, de tatuar a los criminales y esclavos.

En los pueblos primitivos las principales formas que adopta el tatuaje son: rayas, puntos, asociación de ambos elementos, números, cadenas, nudos, cruces estrellas, triángulos, rombos, círculos, o combinaciones de dos o más de los citados grupos y figuras antropomórficas muy estilizadas.

Se tatuó y se tatúa aún, con huesos de aves, conchas de tortuga afiladas, espinas de pescado, cañas de bambú, agujas de cactus, alfileres y trozos de cristal.

El pigmento más antiguo es el "negro de humo", que se obtiene del fondo de una cuchara, ardida por la llama de una vela.

También se utilizó a lo largo de la historia, azul de Prusia, tinta china, jugo de caña mezclado con ceniza, líquidos extraídos de la piel del lagarto, jugo de melón y cebada, grasa animal combinada con pigmentos vegetales, cáscara de nuez con aceite de coco.

Más allá de su origen etimológico y las variantes en cuanto a diseños y técnicas, es importante destacar la universalidad de este fenómeno.

El registro más antiguo fue el hallazgo arqueológico de un cazador neolítico que presentaba tatuajes en la espalda y las rodillas. Se presume que simbolizaban su categoría o algunas piezas difíciles de cazar. Antes que fuera descubierto el cazador, el ejemplo más antiguo de una persona tatuada era la sacerdotisa egipcia 'Amunet' adoradora de 'Hator' diosa del amor y la fertilidad. Vivió en Tebas alrededor del 2000 a.C. Sus tatuajes eran del estilo del cazador: lineales simples, con diseños de puntos y rayas.

Hay evidencia de la práctica del tatuaje desde hace 8000 años. Se han encontrado en cavernas de Portugal, Francia, Rumania, etc., agujas hechas con huesos y diferentes pigmentos

También se han encontrado evidencias en pueblos como los Escitas en Asia y los Incas, Mayas y Aztecas en América. Fue practicado por los fenicios, asirios y las mujeres de Bretaña. Algunos pueblos bárbaros, como los Pictos, los ostentaron en sus cuerpos.

Seguidamente, nos introduciremos con más detalle en las particularidades con que se ha manifestado este fenómeno en las diversas culturas a lo largo de la historia.

## **2. El tatuaje: fenómeno ancestral y universal**

En octubre de 1991, fue descubierto el cuerpo congelado de un hombre de hace 5.000 años en una montaña entre Austria e Italia. Era un cazador y murió aparentemente en una tempestad de nieve.

Fueron encontrados junto al cuerpo un arco, flechas, un hacha de bronce y un pedernal para hacer fuego. En su piel llevaba varios tatuajes: una cruz en el interior de la rodilla izquierda, seis líneas rectas de 15 centímetros de largo sobre los riñones y numerosas líneas paralelas en los tobillos.

Los instrumentos probablemente utilizados para tatuar durante el Paleolítico Superior (10.000 A.C a 38.000 A.C) se descubrieron en varios asentamientos arqueológicos en Europa. Estos instrumentos consisten típicamente en un disco hecho de arcilla unido a agujas de hueso que se insertan en la tapa del mismo. El disco sirve como un depósito del pigmento y las agujas son utilizadas para perforar la piel. Junto con estos instrumentos se han encontrado también figuras de arcilla y de piedra grabados que probablemente representen los diversos tatuajes.

Mencionamos este hallazgo arqueológico procurando dar cuenta de la antigüedad del fenómeno del tatuaje. A continuación nos interiorizaremos de la manera particular que tomo el mismo en los diferentes pueblos desde esa época hasta la actualidad.

## 2.1 Oceanía

### La Polinesia

El tatuaje en la Polinesia existía desde antes de la llegada de los europeos al Pacífico Sur. Fue el más artístico y antiguo, estaba caracterizado por diseños geométricos elaborados. Estos usualmente eran trabajados toda la vida hasta que llegaban a cubrir el cuerpo entero. El tatuaje era una parte natural y espiritual de la vida de los nativos de estas islas, tenía un profundo significado cultural y social, y era normal que el respeto hacia una persona se midiera por la cantidad de tatuajes que tuviera.

Las técnicas y herramientas de tatuaje eran similares en la mayoría de las islas del Pacífico, lo que variaba enormemente era la significación social, los diseños y los lugares del cuerpo que eran tatuados.

### Tahití

El tatuaje era una parte integral de la sociedad antigua de Tahití. Más que un ornamento corporal, el mismo constituía toda una tradición. Podía indicar madurez sexual en una muchacha joven, la libertad del

tabú del alimento y otras restricciones. Casi todos los integrantes de la sociedad tahitiana estaban tatuados.

Era una forma sagrada de arte. Era realizado por profesionales expertos entrenados en los aspectos rituales, estéticos y técnicos del mismo. Tanto los diseños como su localización en el cuerpo estaban determinados por la posición dentro de la sociedad y los logros personales de sus portadores.

Luego de la llegada de los misioneros la práctica fue prohibida terminantemente, pues era visto como un pecado de la carne.

Sin embargo, en años recientes, el arte del tatuaje ha experimentado un renacimiento. Los tahitianos así como los otros polinesios están renovando su orgullo e interés por su patrimonio cultural, reencontrando su identidad en el florecimiento de muchos artes perdidos, incluyendo el tatuaje tradicional.

Debido a la prohibición del Ministerio de Salud en 1986, del tatuaje efectuado con las herramientas tradicionales, por considerar que éste no respetaba las normas de higiene, para continuar practicándolo, los artistas desarrollaron una máquina del tatuaje construida con una máquina de afeitar eléctrica que utilizaba agujas de acero descartables, y de este modo se evitaba el riesgo de transmisión de enfermedades.

### Samoa

Las islas de Samoa fueron vistas por primera vez en 1722 cuando naves holandesas visitaron la isla de Manua.

Un miembro de la expedición describió a los salvajes señalando que parecían estar vestidos de las rodillas para abajo. Cuando decidieron aventurarse y acercarse más a ellos, se descubrió que en realidad tenían tatuadas las piernas.

En la cultura samoana el sentido del tatuaje alude al compromiso del hombre, cabeza de familia hacia sus allegados y frente a la colectividad. De hecho, cuando un hombre joven se hace tatuar, se hace responsable de muchos de los aspectos que atañen al grupo. Con el tiempo podrá obtener el cargo de jefe, su familia se encomendará a él y le servirá. Impartirá justicia y deberá estar preparado para cualquier problema en caso de disputas o roces.

Muchos tatuajes se expresan a través de líneas que representan la importancia del propio árbol genealógico. Se trata de signos muy importantes, esenciales para la existencia puesto que dan a cada uno conciencia de sus propias raíces.

Cuando en Samoa no existían las escuelas, el jefe era formado según los códigos y los principios de la cultura samoana, siguiendo un proceso temporal natural subdividido en tres etapas: Adolescencia, juventud y madurez. Tatuarse constituye aún una experiencia obligatoria para demarcar esas etapas, una prueba de carácter que debe superarse antes de poder ser considerado como un adulto consciente y

responsable. Ningún hombre puede rechazar ser tatuado y al tatuaje en sí lo siguen muchos otros acontecimientos. Ninguna mujer podrá ser cortejada por un joven no tatuado.

Los hombres jóvenes sin tatuajes son llamados “estómagos amarillos”, sin coraje. Someter al hombre a un fuerte dolor era un aspecto fundamental, puesto que representaba una prueba de resistencia y de paciencia antes de convertirse en jefe. El tatuaje samoano no expresa rebelión sino armonía, nacionalismo, responsabilidad y conciencia de los propios avances personales, ya sean vinculadas a la edad de la persona o a su grado social.

Las mujeres también eran tatuadas con flores delicadas siguiendo un mismo patrón geométrico en las manos y en la parte inferior del cuerpo.

El oficio de tatuador era heredado y ocupaba una posición privilegiada. Cuanto más complejo era el diseño, mayor era la retribución obtenida por aquél.

El tatuaje de los jóvenes se realizaba en grupo, en un ritual del que participaban familiares y amigos con cánticos y oraciones.

### Tonga

Los escasos conocimientos que se tienen sobre los tatuajes de Tonga se le deben al explorador francés D'urville de Dumont, quien



incluyó en su diario una ilustración detallada de un habitante de Tonga tatuado.

El tatuaje en Tonga fue realizado de manera semejante al de Samoa. La herramienta era un peine afilado, hecho con hueso y sujetado a una manija de madera. Una segunda manija de madera servía de mazo. El pigmento era hollín mezclado con agua y grasa. El proceso era largo y doloroso, particularmente teniendo en cuenta la amplia área de cobertura. Era definitivamente una marca de valentía.

La tradición del tatuaje en Tonga fue abandonada poco después del contacto y la llegada de los misioneros.

En ese entonces, casi todos los varones tenían tatuajes. Las mujeres también eran tatuadas en la Tonga antigua, no obstante los diseños se limitaban a los brazos y al interior de las manos y los dedos.

El tatuaje fue proscrito oficialmente en 1838. Hoy, pocos habitantes de Tonga se realizan tatuajes, y no solo esto, sino que también se ha perdido el conocimiento del mismo. La mayoría de los habitantes de Tonga ignora totalmente el hecho de que sus antepasados estaban tatuados tanto o más que los otros pueblos de la Polinesia.

A diferencia de los otros grupos de la Polinesia, Tonga siguió siendo siempre independiente. Luego del contacto europeo, establecieron su propia monarquía, conservaron su propia tierra y reglas y adoptaron fácilmente el cristianismo. Y aunque conservaron muchos aspectos de su cultura tradicional, otros se han perdido por completo.

Entre ellos se encuentran el conocimiento de los viejos dioses, la religión antigua, y el tatuaje.

### Islas Marquesas

Las islas Marquesas son 12 islas volcánicas ubicadas a unas 1200 millas al oeste del Perú. Sus habitantes no supieron nada del mundo exterior hasta 1595.

En ellas, las tallas en madera elaboradas, los templos al aire libre y el arte del tatuaje alcanzaron un alto nivel de sofisticación.

Es en estas islas donde se desarrollaron con mayor complejidad los tatuajes de diseños geométricos.

Era costumbre tatuar la nariz de quienes cometían crímenes severos.

### Nueva Zelanda: Maoríes

Los tangatawheuna son los nativos de Aotearoa o Nueva Zelanda. Entre ellos se autodenominan "la gente de la tierra", los Maoríes. La población maorí es superior al medio millón de personas y representan el 15% aproximadamente de los habitantes de Nueva Zelanda.

Quizás uno de las tradiciones maoríes más conocidas es el arte tradicional del tatuaje maorí o Moko, que los maoríes han utilizado durante siglos para protegerse, mostrar su identidad o su pertenencia a una determinada tribu.

Los Maories creen que el tatuaje tiene orígenes míticos. Un hombre joven llamado Mataora siguió a su amante Niwareka al mundo subterráneo atrás de su casa, después de que él le había pegado. Él la encontró sólo después de mucho esfuerzo, llegando allí con su cara untada y estropeada con pintura. Él se avergonzó por su apariencia pero eventualmente la perdonó y enseñó sus tatuajes al padre de Niwareka, Uetonga. Juntos, la joven pareja volvió al mundo humano trayendo este valioso arte con ellos.

En el proceso particular del tatuaje maorí, que se conoce como Ta Moko, va implícita toda una actitud espiritual y emocional.

El proceso del diseño se inicia con un korero, una consulta que hace el cliente al tatuador para estudiar el diseño más adecuado. La información y las ideas que surgen de este encuentro indicarán que tipo de diseño se utilizará para el tatuaje, así como la forma de dicho diseño.

La información dada por el cliente suele ser algún suceso o acontecimiento relacionados con su vida.

Una vez se conoce la idea, se realiza un bosquejo y, finalmente se hace el diseño definitivo. Los diseños Moko consistían en una serie de patrones tradicionales, cada uno de los cuales tenía un nombre.

Estos eran variados y elaborados por el artista de modo que, aunque todos los tatuajes faciales se asemejaran, ninguno fuera idéntico.

Los tatuadores maoríes son de la opinión de que jamás debe copiarse el diseño de un tatuaje de estilo Moko. Cada diseño es una señal de identidad de la persona que lo lleva y, de hecho, para los maoríes ver a los pakeha (los no maoríes) llevando un diseño copiado, les resulta muy ofensivo. Es como si alguien se apropiase del carnet de identidad de otra persona.

Este arte fue el único en que la cara era adornada con espirales intrincados, tatuados, y no solo surcos y líneas paralelas. A excepción de esclavos, todos los hombres estaban tatuados en el rostro y generalmente en otras partes del cuerpo. El tatuaje en la cara era una gran fuente de orgullo para un guerrero, porque lo hacía feroz en batalla y atractivo a las mujeres.

Las mujeres también eran tatuadas, pero no tan elaboradamente como los hombres. Los contornos de los labios tatuados de un azul sólido eran considerados hermosos. La barbilla era tatuada también, y a veces eran usadas líneas o espirales en las mejillas o la frente. Muchas mujeres eran tatuadas en los pechos, los muslos y las piernas.

Los maoríes tenían la costumbre inusual de remover y conservar las cabezas tatuadas de sus jefes después de muertos. Estas cabezas permanecían en la familia y constituían una honorable posesión.

Cuando los europeos comenzaron a visitar Nueva Zelanda, las cabezas aún revestían únicamente un interés sentimental. Estas despertaron el interés de coleccionistas y de esta forma se transformaron en un bien comercial. Aunque al principio los maoríes rechazaban esta idea pronto cedieron en pos de obtener armas de fuego, municiones y otros implementos. Así comenzó el tráfico de armas y la demanda pronto excedió a la oferta.

Las primeras cabezas cortadas que llegaron a Europa fueron llevadas por J. Banks, naturalista que acompañó la expedición del capitán J. Cook, para estudiarlas.

Lentamente el tráfico se convirtió en un escándalo público. Los maoríes no conseguían todas las armas que querían y dejaron de practicar el comercio, el cual era contrario a sus creencias y que sólo había sido adoptado como intento de defender sus tribus de la aniquilación.

## **2.2 África**

La práctica del tatuaje en el norte de Africa ha estado presente desde tiempos muy remotos. Como por ejemplo el hallazgo arqueológico de una estatuilla en Nagada, una necrópolis que data del 3000 a.C. y las pinturas murales que decoran la tumba de Seti I, en las que figuran los tamahus ostentando variados tatuajes.

### Egipto

El tatuaje egipcio estaba relacionado con el lado erótico, emocional y sensual de la vida. En aquel tiempo estaba caracterizado por diseños gruesos lineales y de color negro, que se asemejan a los diseños tribales actuales y, como en muchas otras culturas, los animales eran el tema mas frecuente. Estaban asociados tradicionalmente con la magia, la protección y el deseo de la persona tatuada, de identificarse con el espíritu del animal.

Se cree que el proceso del tatuaje era mucho mas elaborado que en la actualidad. Era considerado un ritual, que llevaba una preparación, donde el individuo tenia que predisponerse mental y espiritualmente. Donde tenia que demostrar valentía y madurez.

Las egipcias se tatuaban el dorso de la mano, el pecho, la barbilla y la frente y se ha conservado el tatuaje para fines curativos desde hace cuatro mil o cinco mil años. La momia de una sacerdotisa de Hathor tenía tatuadas tres hileras de líneas en el bajo vientre, y las mujeres de hoy siguen este método para jaquecas, neuralgias y reuma.

### Túnez

En Túnez existe un tatuaje mágico protector que se ha utilizado para proteger la virginidad de las mujeres, es una escarificación que se hace sobre las rodillas mientras se dicen las siguientes frases: "Yo soy como el muro y el hijo de otro como el hilo". Y después del casamiento, como llave que ahora abre la puerta, se vuelve a hacer otro tatuaje diciendo las siguientes palabras: "Yo soy como el hilo, el hijo de otro es como el muro"

### Marruecos

En Marruecos, en la zona del Rif, a las mujeres también se les protege la virginidad con tatuajes en el pubis. E. Gobert relaciona el proverbio árabe que dice 'la sangre ha corrido, la desgracia ha pasado' con el significado íntimo del tatuaje tunecino. El tatuaje en este sentido es un proceso de la magia popular que sirve para fijar el recuerdo y la actividad de las obras de la sangre. La sangre que corre, llevando con ella el alma y la vida, es uno de los fenómenos que han impresionado más vivamente el alma primitiva. El tatuaje que al grabar símbolos de significado mágico sobre la carne del individuo, hace correr su sangre, debe gozar, pues, de este sobrenatural poder. Y por esto ha de mirarse por el indígena como un rito singularmente propicio para alejar las influencias perniciosas de los malos espíritus que labran la desdicha de los humanos. Es, pues, muchas veces un sentido profiláctico contra el

mal el que hace prevalecer la costumbre tan arraigada. Tanto aquí como en Túnez, se practica, ante todo, en la infancia.

El tatuaje está presente entre las mujeres bereber y la gente reconoce a éstas por llevar tatuadas manos, mentón y frente, además de que algunas pueden tener tatuadas las piernas y el cuello. Esto es muy llamativo ya que en el Corán se prohíbe la práctica del tatuaje, y sin embargo, en la comunidad bereber se justifica basándose en que Fátima, hija de Mahoma, llevaba tatuajes en su barba

Existe para esta cultura, un tatuaje mágico protector curativo, que se practica en la zona del Rif en Marruecos. Se realiza después de haber visitado tres días consecutivos el santuario de Sidi Abd al-Noor, donde se sacrifica una res para los guardianes y otra para el tatuador. Cuando es en la piel donde está el problema de salud, se visita el santuario de Sidi el Hach Amarani, donde previamente se baña el enfermo con aguas de una fuente milagrosa que ahí se encuentra, para proceder después al tatuaje que se hace en el muslo, donde se tatúan puntos y rayas.

En la actualidad, las mujeres bereber recurren al tatuaje por cierta propiedad protectora que les atribuyen, por ejemplo contra el mal de ojo y para curarse de alguna enfermedad. Los tatuajes entre estas mujeres se realizan por lo general desde pequeñas, a la edad de aproximadamente 10 años, y las madres acuden a una tatuadora, quien es la que se encarga de ir protegiendo a las niñas con estas marcas. En

muchas ocasiones los tatuajes los realiza la madre de la joven, marcándole barba y frente con líneas, puntos y círculos. Utilizan para esto aguja, carbón y un colorante vegetal. Los tatuajes que se realizan para curarse de alguna enfermedad, como es el caso de problemas reumáticos o tumoraciones, se hacen por lo general sólo a mujeres adultas.

### **2.3 Asia**

#### **Israel**

Entre los antiguos hebreos, generalmente se evoca un pasaje del Antiguo Testamento en el cual se prohíben el tatuaje o las escarificaciones. En el Levítico 19:28 se lee: "No haréis incisiones en vuestra carne por un muerto; no os haréis tatuajes". Este verso ha merecido diversas interpretaciones. Algunos consideran que se refiere específicamente a la prohibición de llevar a cabo ritos de duelo asociados al paganismo. Otros entienden que el tatuaje no habría sido prohibido de no ser ésta una costumbre ampliamente practicada por los judíos. Así es como, según la concepción religiosa tradicional, el judaísmo no admite ningún tipo de marcación en el cuerpo.

#### **Japón**

La evidencia más temprana del tatuaje en Japón se encuentra en los figurines de arcilla cuyas caras pintadas o grabadas representaban las marcas del tatuaje. Los figurines más viejos de esta clase se han recuperado de las tumbas fechadas 5.000 años A.C, o aún más antiguas, y muchos otros se encontraron en tumbas fechadas a partir de los años 2.000 y 3.000 A.C. Estos figurines sirvieron como suplentes para los individuos vivos que acompañaban simbólicamente a los muertos en su viaje a lo desconocido, y se cree que las marcas de los tatuajes tenían significados religiosos o mágicos.

El primer expediente escrito que se tiene sobre los tatuajes en Japón se encuentra en una historia de la dinastía china, donde consta que los hombres japoneses, jóvenes y viejos, tatuaban sus caras y adornaban sus cuerpos con diseños.

También aparece el tatuaje japonés mencionado en otros escritos chinos, pero siempre como una muestra de barbarismo. Por lo tanto, lo utilizaron solamente como castigo.

Cerca del siglo VI, los japoneses habían adoptado mucho de la cultura y las actitudes de los chinos, y como resultado, el tatuaje fue progresivamente desaprobado. A partir de este periodo, fue utilizado para identificar criminales y parias. Éstos últimos eran tatuados con una cruz en el antebrazo interno o una línea recta en el exterior del antebrazo o en el brazo superior. Se solían aplicar las marcas en los



brazos o frente identificando de qué prisión venía la persona. También se utilizaba una variedad de símbolos que señalaban los lugares donde los crímenes fueron cometidos. A su vez se recurrió al tatuaje como reemplazo de la pena de muerte como muestra de misericordia por parte de las autoridades.

Los individuos tatuados eran aislados por sus familias y se les negaba cualquier participación en la vida comunitaria, que debido a la idiosincrasia japonesa se consideraba el peor de los castigos.

El tatuaje era asociado con la mafia constituida por los Yacuzas que a pesar de estar fuera de la ley, poseían un estricto código moral para defender a la gente común. Expresaban sus ideales por medio del tatuaje ya que el proceso era doloroso para mostrar valentía, era permanente para mostrar lealtad de por vida a la banda y al ser ilegal los convertía en marginales para siempre.

El tatuaje japonés clásico usa héroes legendarios y motivos religiosos, que pueden combinarse con decoraciones florales, lunas, paisajes y animales simbólicos como dragones y tigres, contra fondos de olas, nubes y rayos. Se cree que el tatuaje de cuerpo entero proviene del querer ocultar las marcas del castigo. Este tipo de tatuaje se encuentra desde finales del siglo XVIII. Los diseños más comunes son los budistas, así como escenas del "Sukoden". Este arte se convirtió en una manía coleccionista entre las clases obreras, principalmente gracias a esta novela china, cuyos personajes eran 108 marginales considerados como

héroes por haberse rebelado contra la autoridad. Los diseños no eran pequeños ya que se trasladó la pintura tradicional a los cuerpos dando por resultado dibujos grandes que cubrían en su totalidad espaldas, pechos y costillas.

Este movimiento duró hasta 1842 cuando el emperador Matsuhito, ante la apertura de Japón al occidente, decidió prohibir los tatuajes para no dar la impresión de salvajismo ante los extranjeros. Pero fueron los mismos extranjeros los que alabaron este arte, e inclusive algunos visitantes famosos, como los nietos de la reina Victoria y el heredero ruso Nicolas II, se tatuaron allí.

Otra característica que era común en el tatuaje japonés era que los amantes llevaran cada uno la mitad de un tatuaje que al juntarse formaba el llamado "irebokuro". También era usual formalizar su relación delante de los dioses, pero lejos del mundo, por medio de tatuajes creados en el templo.

### Okinawa

Okinawa es la más extensa y algunos dicen que la más importante de las Islas Ryukyu. Esta cadena de islas se extiende a lo largo del oeste del océano Pacífico, entre Japón y Formosa. En otros tiempos el archipiélago Ryukyu era un reinado de pleno derecho, fue invadido por los guerreros japoneses en 1609.

Okinawa se convirtió en una prefectura japonesa en 1879. La derrota de Japón en la 2 GG dejó al frente la ocupación de EEUU hasta que las islas fueron devueltas a Japón en 1972. En 1997 1.27 millones de okinawenses repartieron su tierra con 28.000 militares y gente americana estacionados en 38 lugares. La importancia de estas bases para los militares de EEUU es fácil de entender. Estas islas están ubicadas justo sobre la costa de Rusia, China y Corea del Norte.

La leyenda del tatuaje cuenta que un noble japonés deseaba una princesa de Ryukyu. Ella secretamente tatuó sus manos y brazos con un tinte púrpura. Su pretendiente creyó que había contraído una enfermedad de la piel y renunció a su plan. El tatuaje entonces se puso de moda entre las mujeres de la isla, y cada familia tenía su diseño individual. Cuando los japoneses tomaron las Islas Ryukyu en 1879, la práctica del tatuaje se volvió ilegal.

### Arabia

El tatuaje en Arabia era principalmente practicado por las mujeres. El mismo consistía en hacerse un punto o una pequeña cantidad de puntos. Por ejemplo, para facilitar un embarazo, se realizaba un simple punto o un pequeño diseño de tres o cinco puntos debajo del ombligo el tercer día de la menstruación.

También se protegía los niños contra la muerte tatuándoles un punto en la nariz.

De esta forma además de ser usado como ornamento también perseguía fines terapéuticos o cumplimientos de deseos.

### Indonesia

#### Borneo

Borneo es uno de los pocos lugares en el mundo donde el tatuaje tribal tradicional todavía se practica hoy como se hacía hacia miles de años. De hecho, hasta hace poco tiempo muchas de las tribus no habían entrado en contacto con el mundo exterior. Consecuentemente, han preservado muchos aspectos de su vida tradicional, incluyendo el tatuaje.

Una de las razones del aislamiento físico y cultural de los naturales nativos es el tamaño escarpado de Borneo. El paisaje consiste en su mayor parte en colinas escarpadas, montañas y densas selvas tropicales. Hay pocos caminos y la mayor parte del recorrido se realiza por vía aérea o en barcos.

Los Dayaks son una de las tribus nativas de Borneo cuyas descripciones aparecieron hacia el final del siglo diecinueve y en las cuales se detallan varios diseños de tatuajes.

El tatuaje en la mano era un símbolo de categoría social y permitía que la persona después de morir no quedara en la oscuridad y pudiera atravesar el Río de la Muerte.

En cuanto a las mujeres, estas debían ser tatuadas antes de quedar embarazadas.

## **2.4 Europa**

Si bien los conocimientos más antiguos que se tienen sobre el tatuaje en Europa provienen de los primeros viajes a América, la prohibición de la iglesia católica acerca del mismo fue en gran parte responsable de que éste no se difundiera.

El tatuaje es reintroducido como novedad a finales del siglo XVIII por el naturalista Joseph Banks, quien navegó con el capitán James Cook en su primer viaje al Pacífico Sur entre 1768 y 1771.

Estos viajes tenían dos misiones principales: una consistía en observaciones astronómicas para mejorar la exactitud de la cartografía y la navegación; la otra era encontrar en el continente meridional nuevos territorios propicios para el establecimiento de nuevas colonias.

Cuando se encontraron con los nativos notaron, entre otras cosas, esta particular forma de arte consistente en la realización de dibujos en el cuerpo por medio de instrumentos que introducían pigmentos en la piel.

Esta tradición fue adoptada por los marineros y posteriormente introducida en Europa. Con el paso del tiempo se establecieron numerosos estudios de tatuajes en los diversos puertos de este continente. De ahí surge la tradición de los tatuajes característicos de los hombres de mar.

Estas prácticas, no eran consideradas un arte y se utilizaban más como un souvenir o el deseo de perpetuar un recuerdo, tal era el caso de los marineros.

### Escocia

Entre los tatuajes más antiguos de Escocia, se encuentran los de los Pictos. Miembros de un antiguo pueblo que habitaban el centro y el norte del actual territorio escocés así como el sur de la isla de Irlanda. Al parecer llegaron a Escocia desde el continente europeo hacia el 1000 a.C., y a Irlanda desde Escocia hacia el 200 d.C.

Los escritores romanos los mencionaron por primera vez en el siglo III d.C. como los invasores que acosaron la provincia romana de Britania desde el norte y, les denominaron picti, hombres pintados, debido a sus tatuajes.

En Europa, los invasores nórdicos llevaron la costumbre a las islas británicas, con tatuajes más complejos y artísticos. Era el orgullo de estos guerreros tener símbolos y crestas tribales de sus familias sobre la

piel. De hecho, es ésta una costumbre que todavía sobrevive entre algunas familias aristocráticas, particularmente en Escocia.

### Grecia y Roma

Durante el Imperio Romano el tatuaje fue usado para marcar esclavos y gladiadores, en cambio los legionarios y centuriones se tatuaban voluntariamente en nombre del Cesar. Se usaba como castigo, y los individuos acusados de sacrilegio debían ser tatuados. Debido a esto, los médicos griegos y romanos empezaron a practicar la remoción de tatuajes.

Cuando Constantino declaró al cristianismo religión oficial del imperio romano en el año 325 d.C, decretó que sólo quien fuera condenado a pelear como gladiador o trabajar en las minas debía ser tatuado en las piernas o en las manos pero no en la cara, dado que ello suponía mancillar una creación hecha a imagen y semejanza de Dios.

En el año 787 d.C, el papa Adriano I prohibió todo tipo de tatuajes porque se asociaba a la superstición y el paganismo, y los siguientes papas mantuvieron la misma tradición.

De esta manera, se abandona lentamente el tatuaje de esclavos y criminales al extenderse el cristianismo en el Imperio Romano.

Se cree que la actitud negativa contra el tatuaje tuvo su origen en este decreto y esta posición fue adoptada por varias religiones durando

hasta nuestros días. A pesar de esto, existen registros de que los guerreros religiosos de las Cruzadas se hacían tatuar crucifijos para asegurarse un entierro cristiano, también los peregrinos que iban a Jerusalén se hacían tatuar crucifijos para recordar su viaje y como presencia constante de su fe, como signo de identificación y pertenencia religiosa.

### Francia

Durante la primera parte del siglo diecinueve, el tatuaje fue practicado entre los marineros, trabajadores y condenados. En cambio, los miembros de las clases media y alta lo consideraban indigno, y nunca fue tan popular entre ellos como lo fue para los ingleses. Esta actitud era debida en gran parte a la influencia de la iglesia católica.

Alrededor de 1850, M. Rayer fue el primero en registrar algunos casos de tatuajes que llevaron a la muerte a sus portadores por infecciones o transmisión de enfermedades.

### Inglaterra

En las antiguas poblaciones de las Islas Británicas, los tatuajes se usaban para impresionar y asustar a los enemigos en el campo de batalla. Los guerreros tatuaban sus caras y cuerpos para estar

preparados para la guerra. No solo lograban espantar a sus enemigos sino que también consiguieron, gracias a esta costumbre, sus nombres. Estos derivaron de raíces celtas y latinas con significados vinculados al tatuaje.

Durante el siglo XIX el tatuaje prosperó en Inglaterra como en ninguna parte de Europa. Esto fue debido en gran parte a la tradición de tatuarse de la marina británica que comenzó con el primer viaje del capitán Cook en 1769.

A finales del siglo XVIII la mayoría de los puertos británicos tenían establecido un artista profesional del tatuaje.

El tatuaje ganó la sanción real en 1862 cuando el príncipe de Gales visitó la tierra santa y tenía la cruz de Jerusalén tatuada en su brazo. Ya siendo rey, Eduardo VII adquirió otros tatuajes adicionales. Con posterioridad, mandó tatuar a sus hijos con el mismo profesional japonés que lo había tatuado a él veinte años atrás.

Después del ejemplo dado por estos nobles, muchos británicos y oficiales navales ricos adquirieron tatuajes de profesionales japoneses. Antes de 1890 el tatuaje había llegado a tener gran popularidad entre los aristócratas británicos.

El primer profesional británico conocido fue D.W Purdy que estableció una tienda en el norte de Londres alrededor de 1870.

## **2.5 América**



### América del Norte

A.T Sinclair, fue el primer antropólogo americano que en 1909 se dedicó a examinar los datos relativos a los tatuajes nativos en cada región geográfica de norteamérica.

Se asociaba el tatuaje principalmente con prácticas religiosas y mágicas. Era un rito simbólico y una manera única que permitían que el alma superara los obstáculos en su camino a la muerte.

Mas allá de este rasgo general, los indígenas americanos se tatuaban por diversos motivos: en ocasiones para sellar el pacto de amor y fidelidad entre los jóvenes que se unían en matrimonio, otras veces para invocar la protección de un espíritu guardián cuya imagen debían reproducir en la piel.

Algunas de las descripciones más interesantes de tatuajes precolombinos de norteamérica fueron escritas por los exploradores y misioneros franceses del siglo XVII en Canadá del Este. En éstas se menciona que para ser considerados valerosos y temidos por sus enemigos, los nativos utilizaban huesos de pájaro o de pescado afilados para grabar y adornar sus cuerpos, haciendo cortes y frotando en los mismos un color o un polvo negro para que esas figuras quedaran grabadas de por vida. Durante este proceso exhibían una paciencia y

valor admirables, permaneciendo inmóviles y mudos ante el dolor. Esta práctica fue hallada en todas las tribus encontradas en esta zona.

Los motivos más frecuentemente hallados fueron imágenes de animales o de monstruos, por ejemplo, águilas, serpientes, dragones y otras figuras grabadas en sus caras, cuellos, pechos u otras partes de sus cuerpos.

Otro dato que se menciona en estos escritos es que cuando esta operación se realizaba sobre el cuerpo entero y especialmente en tiempo frío resultaba muy peligrosa. Se podía morir en el transcurso de la operación por el dolor o como resultado de un tipo de espasmo que se producía posteriormente a la realización del tatuaje.

Entre los esquimales de América del Norte el tatuaje era considerado una forma de preservar la identidad de cada persona después de la muerte.

Ya acercándonos al 1800, el tatuaje tradicional fue desarrollado por el esfuerzo de muchos artistas, los cuales negociaron, copiaron y mejoraron paulatinamente los trabajos anteriores.

Uno de los primeros tatuadores profesionales fue C.H.Fellows. Se considera que el primer estudio de tatuajes fue abierto en 1870 en Nueva York por Martin Hildebrandt, inmigrante alemán. Su mayor competencia fue Samuel O'Reilly inventor de la maquina de tatuar en 1891; él la patentó y ofreció a la venta conjuntamente con los colores,

diseños y otros suministros. Esta maquina estaba inspirada en una maquinaria inventada por Thomas Edison.

Alrededor del 1900 existían estudios de tatuaje en casi todas las ciudades importantes. La mayoría de las imágenes tradicionales de U.S.A. se originaron en los diseños de Lew Alberts, que dominaron los temas patrióticos, sentimentales y religiosos por mas de 50 años. Asimismo, Charles Wagner introdujo muchas innovaciones, fue el primer tatuador americano que practicó con éxito el tatuaje cosmético, tatuó perros y caballos como medio de identificación y experimentó con métodos químicos para remover los tatuajes.

Por otro lado, la difusión del tatuaje se debió en gran parte al éxito de los circos. Por más de 70 años cada circo importante empleó a varias personas totalmente tatuadas. Algunas fueron exhibidas, otras realizaron actos tradicionales del circo tales como hacer juegos de malabares y tragar el sable. Los circos rivales compitieron uno con otro por los servicios de la gente más elaboradamente tatuada y les pagaban sueldos fabulosos. Al parecer, la mayor motivación en estos sujetos para someterse al ritual del tatuaje era el dinero.

Muchos de los artistas del tatuaje de otros tiempos hicieron la mayoría de su dinero mientras que viajaban con los circos durante el descanso de verano, volviendo a sus tiendas y hogares en el invierno.

El circo sirvió como escaparate donde los artistas del tatuaje podrían atraer a clientes exhibiendo su trabajo a un público que pagaba

por él, y en muchos casos los únicos expedientes que sobrevivieron de las grandes primeras obras maestras del tatuaje se dieron a conocer en la forma de fotos y de carteles que fueron utilizados para la publicidad del circo.

Los diseños preferidos de esa época eran generalmente motivos patrióticos como la bandera americana y la Estatua de la Libertad, o religiosos como la Crucifixión o María y el Niño. Un personaje muy exitoso de la época fue el Gran Omi, tatuado con rayas de cebra en todo el cuerpo y la cabeza.

La declinación de los circos y, por ende, del empleo de estas personas, ocurrió ante la creciente competencia del cine y la televisión.

### *América Central y América del Sur*

A pesar que Aztecas y Hopis no usaban tatuajes, se asocia el tatuaje en América con practicas religiosas y mágicas. Era un rito simbólico del pasaje a la pubertad y una marca única que permitiría que el alma superara los obstáculos en su camino a la muerte. Muchas tribus practicaban el tatuaje terapéutico cuya ceremonia era acompañada por canciones y danzas que se suponía exorcizaba los demonios. Los únicos registros precolombinos sobrevivientes se encuentran en esculturas representados por líneas grabadas en los cuerpos de figuras humanas.

Cuando Cortéz y sus conquistadores llegaron a la costa de México en 1519 descubrieron que los nativos no solamente erigían estatuas para adorar a sus ídolos sino que también habían logrado imprimir de manera indeleble sus imágenes en su piel. Los españoles, que nunca habían estado en contacto con el tatuaje, lo reconocieron como un trabajo del demonio.

Posteriormente, los historiadores del siglo XVI divulgaron que el tatuaje era practicado por todos los nativos de América Central.

Según los relatos de esa época, los nativos imprimían en sus cuerpos las imágenes de sus demonios en color negro, los cuales en su mayoría tenían la forma de sapos, tortugas, serpientes, cocodrilos, etc.

También se relató que los guerreros se tatuaban para conmemorar sus logros en batalla. Así, los cuerpos de los viejos héroes estaban totalmente cubiertos de jeroglíficos.

El tatuaje incaico estaba caracterizado por diseños gruesos y abstractos que se asemejan a los tribales actuales. Los animales eran un tema frecuente y estaban asociados con la magia, los tótems y el deseo de la persona tatuada de identificarse con el espíritu del animal.

### **3. Tipos de tatuajes**

#### **Los tatuajes abstractos**



Son los que derivan de los viejos tatuajes que se hacían en los comienzos de este arte. Normalmente son únicamente de tinta negra y sombreado gris.

- Los más populares son los tribales, las letras chinas, japonesas, etc.
- Suelen usarse alrededor del ombligo, en el pecho, hombros, brazos y demás.

### Los tatuajes realistas



Estos tatuajes tienen mucho detalle ya que se busca que la imagen sea lo más similar a la realidad posible. Los artistas de este tipo de tatuaje usan muchas sombras, perspectivas y demás técnicas para hacer que la imagen parezca auténtica.

Estos tatuajes generalmente son elegidos únicamente por hombres aunque siempre existen las excepciones.

- Su valor es mayor ya que requieren de más tiempo y detalle.

### Los tatuajes con dedicatoria

Estos son quizás los más arriesgados de todos los tatuajes y suelen referirse a alguien o a algo. Generalmente la gente que se hace estos tatuajes lo hace porque cree profundamente en algo o quiere profundamente a alguien y está seguro que eso no va a cambiar a lo largo del tiempo.

### Los tatuajes simples

Estos tatuajes son los que están en los catálogos de los negocios de tatuajes y son quizá los mas simples de realizar ya que no requieren de creatividad por parte del tatuador.

- Estos tatuajes son unos de los más económicos.
- La gente suele elegir dragones, panteras, tigres, símbolos, etc.

#### Los tatuajes complejos

Estos serian una combinación de varios tatuajes. Unos dentro de otros o conectados con otros hasta formar una especie de 'historia' en el cuerpo.

#### 4. Técnicas

Si bien sus motivos, formas y significados varían de cultura a cultura y a través de los tiempos, las técnicas de realización de los tatuajes han sufrido pocos cambios.

Han habido variaciones en la calidad unidas al descubrimiento de nuevos instrumentos para tatuar y renovadas consideraciones estéticas.

Desde las más primitivas culturas se han desarrollado increíbles técnicas, una de éstas implementada por los Inuits, quienes cosían los tatuajes dentro de la piel con una aguja he hilo coloreado.

En otras técnicas la piel es dividida en áreas por una serie de cortes preliminares, estas áreas son luego llenadas con figuras. Otras menos precisas, envuelven las líneas y curvas dibujadas con una piedra

filosa hasta formar complejos tatuajes con una larga hilera de puntos, espirales u otras formas, las cuales son encontradas en la Europa ancestral y a lo largo de la moderna Norteamérica indígena.

En Indochina los tatuadores utilizan el conocido cincel o técnica combinada. Una hilera de agujas, o afiladas piezas de marfil o huesos, son atados al final de un palo hasta formar un rastrillo. El artista sostiene del cincel con una mano y martilla suavemente con una especie de maza sostenida a la otra.

El método japonés es una sofisticada técnica manual que utiliza una hilera de palos o estacas con agujas. Los diseños consisten en líneas finas y gruesas o áreas de color y negras en grandes espacios.

La máquina de tatuar eléctrica fue desarrollada por Samuel O'Reilly, en 1891 quien la patentó y ofreció a la venta.

Además de piezas de martillar existen máquinas de rotación, generalmente utilizadas por aprendices o en la prisión, donde grabadores o calentadores eléctricos pueden servir como motores.

En la actualidad se usa la máquina de electroinyección de tinta, que mediante agujas hace pequeños orificios en la epidermis, introduciendo la tinta bajo la misma y dejando la superficie intacta. Este proceso es doloroso, sobretodo cuando se realiza en zonas cercanas al hueso. Además, hace unos años se empezaron a tener en cuenta los peligros de transmisión de enfermedades a través de las agujas. Estos riesgos se evitan siempre que se tomen las medidas necesarias por

parte del tatuador. Por ello es importante acudir a profesionales con la licencia que otorga el Ministerio de Salud.

### **5.El tatuaje: diferentes miradas**

Desde el momento en que el tatuaje se presta a ser mirado deja de incluir únicamente a su portador para pasar a involucrar a todos sus espectadores en su significado.

Dentro de las múltiples miradas encontradas, escogimos algunas como representantes de ciertos cambios que tuvo la interpretación occidental del fenómeno, acordes al momento histórico-social que se atravesaba.

Consideraremos principalmente los cambios en las concepciones occidentales ya que, si bien el tatuaje es un fenómeno universal, alcanza mayor difusión en occidente como una práctica extraída de otras culturas. En estos lugares el tatuaje mantuvo su original sentido, salvo algunas excepciones donde las costumbres occidentales tuvieron mayor influencia.

Es en occidente donde tuvo mayor relevancia el aspecto fenomenológico del tatuaje (los diseños) que el sentido con que fueron realizados en sus culturas de origen. Tal vez por esta razón el tatuaje ha sido utilizado para tan variados fines y las concepciones del mismo se han diversificado a lo largo del tiempo.

El arte del tatuaje fue redescubierto por los exploradores occidentales. A partir de este hecho, se vio impulsado hacia una difusión masiva en su conocimiento y utilización. En este sentido su practica fue primeramente desarrollada por grupos de marineros y convictos para luego extenderse a otros grupos sociales más comunes pero no de elite.

De esta manera, se fueron formando en la opinión popular, dos versiones antagónicas: Una que consideraba al tatuaje como símbolo de lo misterioso, lo mágico y lo exótico. Según cuenta el antropólogo James Frazer esta concepción deriva de la fascinación que sentían los marinos, los comerciantes y aventureros por estos dibujos que adornaban los cuerpos de los nativos de las tierras que visitaban.

La otra, derivada del antiguo significado del latín "stigma", como marca hecha a los criminales, lo descalificaba por su procedencia de sectores marginales. Esta idea era reforzada por la influencia de la prohibición de la iglesia católica de tatuarse porque sostenía que esto constituía una práctica pagana.

Cuando la medicina y la psiquiatría pasaron a ser herramientas en la prevención de la criminalidad para el Derecho Penal, surge como una de las primeras interpretaciones "científicas" del tatuaje la de Cesare Lombroso. Este psiquiatra, fundador de la Escuela Italiana de Derecho Penal, desarrolla su tesis del "atavismo" a finales del siglo XIX, sosteniendo que los tatuajes proliferan en las culturas salvajes y

bárbaras pero tienden a desaparecer cuando las sociedades han llegado al estadio de la civilización. Las pruebas las encontraba en quienes lucían tatuajes. Estos eran, generalmente, en la sociedad occidental de aquella época, rufianes, criminales, desertores, ex convictos, quienes a través de estos signos, supuestamente, ponían de manifiesto su involución degenerativa.

Para Lombroso, en virtud de la ley biogenética fundamental de Haeckel, y según la cual la ontogénesis recapitula la filogénesis, se produce una correspondencia clara entre el salvaje, el criminal y el loco moral.

De esta manera, en la época de Lombroso, cambia la concepción dominante del tatuaje como marca de castigo a los criminales a la idea del mismo como marca de posible criminalidad.

Mientras esto ocurría en Europa, en América, los sistemas de clasificación e identificación de los criminales comienzan a demostrar falencias. Ante esto se desarrollan nuevos métodos como el antropométrico de filiación y el sistema de huellas digitales. A partir de este momento, las marcas constituyeron elementos decisivos a la hora de determinar los procesos oficiales de la ley y del castigo. El tatuaje adquiere así connotaciones discriminatorias y de exclusión.

Llegando al siglo XX aún perdura la asociación del tatuaje a lo marginal, lo criminal y lo diferente.

Haciendo eco de este imaginario, uno de los primeros grupos en adoptar esta práctica como modo de diferenciarse del resto de la sociedad, fueron los presos. Sus tatuajes los identifican y los singularizan, hablan de sus vidas y los hermanan frente al mundo de carceleros y policías. Según el sociólogo Fernando Álvarez Uría, el tatuaje, en tanto indicador de marginalidad, forma parte de una subcultura popular, una subcultura de la pobreza, de resistencia y oposición al orden establecido.

Durante las dos guerras mundiales el tatuaje representó una señal de pertenencia que afianzaba la camaradería y el espíritu de cuerpo entre los soldados. Se desarrolló un sistema de símbolos estereotipados, en especial relacionados con las experiencias de los soldados y marineros en las batallas. Muchos de estos diseños representaron el valor, el patriotismo y el desafío a la muerte.

Como contrapartida, los tatuajes eran para muchos prisioneros de guerra un documento de identidad y una condena a muerte. Prueba de esto fueron los campos de exterminio nazi. Allí se despojaba al recién llegado de su identidad y de todo atributo que pudiera remitir a su condición de individuo social, a la vez que se le otorgaba una nueva identidad por medio del marcado de un código numérico.

A partir de la década del '60 el tatuaje deja de representar exclusivamente a la criminalidad para convertirse en sinónimo de rebeldía y extenderse a nuevos grupos minoritarios. El mayor impulso



para este cambio provino de la música, en especial del rock and roll, que también representaba un modo de rebelarse contra lo establecido.

Los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta, nacidos al margen de los partidos y a partir de reivindicaciones más sociales que políticas, adoptaron una forma de expresión más gráfica que verbal a modo de graffitis, tatuajes y piercings que representaban sus ideales.

Durante los años '70, como herencia de la rebeldía de los '60, el intento de romper con el orden social establecido derivó en la conformación de múltiples grupos minoritarios donde se pretendía generar una identidad diferente. Estos grupos se caracterizaban por poseer códigos, valores y reglas que les eran propios y los diferenciaban de los demás. Esto incluía ritos y marcas para identificarse entre ellos y reforzar su pertenencia. Ejemplos de esto fueron los grupos de rock metálico, los pandilleros, las sectas religiosas, los pacifistas, etc.

En los países bajo dictadura militar, particularmente en Sudamérica, este fenómeno tuvo su efecto luego de retomada la democracia.

Acercándonos a la última década del siglo, nos encontramos con un contexto donde los lugares de referencia que implicaban una identificación social (mercado de trabajo, familia tradicional, sistema educativo, agrupaciones, seguridad, salud) se han desarticulado y, a su

vez, surge una sobremultiplicación de opciones que intentan suplirlos de modo parcial.

La demanda de tatuajes se quintuplicó, según encuestas realizadas a los tatuadores. Ya no se trata de un fenómeno limitado y su significado traspasa las barreras de cualquier intento de sistematización.

Como consecuencia de esta situación, la mayor parte de los estudios encontrados referentes al tatuaje tienen un enfoque que pone el acento en la crisis de identidad tanto social como individual.

Frente al derrumbe de los patrones de identificación tradicional, tanto familiares como sociales, surge una multiplicidad de ofertas, de la sociedad posmoderna, para que tenga lugar el proceso de construcción de la identidad.

Si pudiéramos hablar de un nuevo prototipo de identificación, este sería la cultura de la imagen. Una imagen que implica ausencia de profundidad y sentido, una estética diferente donde lo importante es lo llamativo y lo transgresor.

Es dentro de esta cultura donde el tatuaje se despoja de los contenidos que tuvo a lo largo de la historia para pasar a ser una oferta más de la moda, sin estar sujeto a juicios valorativos.

Paradójicamente, en un intento desesperado de diferenciación y expresión de la singularidad, se recurre al tatuaje; este ya no implica diferencia, sino que se ha convertido en un fenómeno tan masificado que termina por uniformar a quienes lo ostentan.

Dentro de esta visión posmoderna hasta el propio cuerpo pierde profundidad y se convierte en solo superficie. Es en esta superficie donde se plasma el tatuaje como un escrito que expresa lo perdurable en un contexto donde todo cambia.

## **CAPITULO II: CUERPOS**

### **Cuerpo: ¿Una hoja en blanco?**

Como una referencia obligada, al hablar de tatuaje, encontramos el lugar o superficie en que aquel se plasma: el cuerpo de su portador.

Es la piel, como cubierta de este cuerpo, la que se ofrecería como lienzo u hoja en blanco. Sobre la misma aparecería el tatuaje como una obra de arte, moda, “un signo de...”, un ritual, etc.

Pero ¿qué entendemos por cuerpo? ¿Siempre se entendió lo mismo? ¿Influye el modo en que se lo entienda en su soporte físico?

### **1.Concepciones del cuerpo a lo largo de la historia**

Si bien en todos los tiempos la palabra cuerpo tuvo su base en el organismo biológico, también es cierto que cada discurso la dota de significaciones particulares según el imaginario que la sustenta en una cultura y momento histórico determinado.

Es en el contexto del hombre occidental que reseñaremos el concepto de cuerpo ya que es en ese mismo contexto donde analizaremos el fenómeno del tatuaje.

Los orígenes de esta cosmovisión particular, tienen tres vertientes principales (la filosofía de la Grecia Antigua, el helenismo

greco – romano posterior y la corriente cristiana proveniente del Medio Oriente), que a lo largo del tiempo se fueron amalgamando, dando como resultado una cultura bien diferenciada de las milenarias concepciones orientales.

Tendiendo en cuenta lo antedicho, consideraremos, desde la antigüedad clásica hasta la actualidad, las perspectivas que a nuestro modo de ver han tenido mayor influencia en lo referente a la conceptualización y concepción del cuerpo.

### **1.1 Antigüedad**

Durante este periodo, que comienza con el uso corriente de la escritura, los principales exponentes de las ideas y conocimientos que se sostenían en la Grecia Antigua fueron Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos sostuvieron y desarrollaron las ideas de los filósofos presocráticos (Pitágoras, Heráclito) quienes entendían que el hombre estaba compuesto por una parte material, el cuerpo, y otra de origen celeste, el alma.

En este dualismo cuerpo-alma, ésta última es superior al cuerpo, siendo la sustancia que la compone más pura y sutil. Todos los dilemas respecto al cuerpo girarán en torno al hecho de ser éste tan sólo el recipiente o cárcel del alma.

Las ideas socráticas (Sócrates 470 – 399 a.c), de las que no existen registros escritos, fueron desarrolladas por su discípulo Platón (427 – 347 a.c). Este argumentaba a favor de la inmortalidad del alma por oposición al cuerpo que es perecedero. Planteaba, además que este alma inmortal, morada de la razón, pertenecía al mundo de las ideas de donde provenía el conocimiento verdadero, mientras que el cuerpo a través de sus sentidos solo podía percibir sensaciones poco fiables. Es así como el cuerpo es considerado como un obstáculo para alcanzar la verdad. Dice Platón: "...Entonces - replicó Sócrates- ¿cuándo alcanza el alma la verdad? Pues siempre que intenta examinar algo juntamente con el cuerpo, está claro que es engañada por él"<sup>1</sup>.

El último gran filósofo griego y primer gran biólogo de Europa, Aristóteles (384 – 322 a.c.), aunque influido por su maestro Platón, comenzará a introducir paulatinamente conceptos biológicos y antropológicos que lo llevarán a tener una concepción más materialista y monista de la naturaleza humana, abocándose al estudio de las sensaciones a las que Platón había desestimado. Según Jostein Gaarder, la diferencia entre Aristóteles y Platón es que para aquél no existe nada en la mente que no haya estado antes en los sentidos

---

<sup>1</sup> Platón: El Fedón. En línea: BIBLIOTECA UPASIKA [www.upasika.com](http://www.upasika.com).

mientras que para éste no hay nada en la naturaleza que no haya estado antes en el mundo de las ideas.

El Helenismo, periodo que abarca desde Aristóteles, a finales del siglo IV a. C. hasta los principios de la Edad Media, alrededor del año 400 d. C, tuvo como una de sus escuelas filosóficas más importantes al Estoicismo. Los estoicos (Zenón, Marco Aurelio, Séneca) rechazaban la idea del antagonismo entre espíritu y materia. Según ellos solo había una naturaleza. A esta postura se la llamó monismo.

Ya en el siglo II d. C surge el neoplatonismo (Plotino), manteniendo la distinción entre alma y cuerpo que aquél sostuviera, considerando al ser humano como un ser dual.

La introducción del cristianismo en la cultura grecorromana (siglo III – VII) no fue un proceso uniforme, así como tampoco sus teorizaciones acerca del cuerpo y su relación con el alma. El cristianismo mantenía una postura monista, dado que la resurrección del cuerpo es indispensable para la vida ultraterrena. Sin embargo, esta idea se sostiene desde un dualismo terminológico, es decir, siempre se habla de cuerpo y alma por separado.

En principio los debates se centraron entre el antagonismo y la armonización de la Fe cristiana y la filosofía clásica. La corriente cristiana que apoyaba la armonización racional entre ambas vertientes tendrá su mayor exponente en San Agustín (354 – 430 d.C), quien abogaba por las ideas neoplatónicas. Dice: "Aquello que es entendido

existe siempre del mismo modo; y nada propio del cuerpo existe siempre de la misma manera, luego el cuerpo no puede ayudar al alma que se esfuerza por entender, le basta con no serle obstáculo.”<sup>2</sup>

Para el año 476 d.C, el cristianismo se había convertido en la religión oficial del imperio grecorromano dispersando sus concepciones acerca del hombre y dominando la producción de los conocimientos.

## **1.2 Edad Media**

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, Europa entrará en un período denominado más tarde Edad Media; durante el cual las principales academias filosóficas fueron cerradas por la iglesia cristiana, quien monopolizó de esta manera la enseñanza, la reflexión y la contemplación en los monasterios (orden de los Benedictinos en el año 529). Estas referencias forman parte de la llamada “Leyenda negra” acerca de la Edad Media. Esto en tanto se la consideró posteriormente, en el Renacimiento, como una etapa sin evolución en cuanto a las ideas de la antigüedad. Otros la han estimado como un periodo de mil años de crecimiento y reconstrucción.

---

<sup>2</sup> San Agustín: La inmortalidad del Alma. En línea: BIBLIOTECA UPASIKA [www.upasika.com](http://www.upasika.com).

Será la Iglesia quien recoja los restos de la cultura grecolatina, permitiendo que renazcan nuevas líneas de pensamiento sobre el cuerpo, siendo las ideas aristotélicas retomadas por algunos de sus exponentes, tales como Santo Tomás de Aquino (1225 – 1274).

Aristóteles planteó una cadena evolutiva desde las plantas hasta el hombre, contando éste último con la razón que lo diferenciaba del resto de la cadena.

Santo Tomás retoma esta cadena, agregando dos estadios superiores al del hombre, los ángeles y Dios. Pero en lo referente al hombre sigue considerando al cuerpo como soporte material de la razón y la razón como lo eterno. Los ángeles, al no tener cuerpo, tienen una inteligencia inmediata e instantánea, y por lo mismo, son eternos.

Hasta aquí hemos sintetizado algunos de los desarrollos filosóficos más relevantes referentes a la relación entre cuerpo y alma.

Expondremos ahora la perspectiva de un antropólogo contemporáneo que da cuenta del modo en que se vivía el cuerpo en la Edad Media. Resaltamos la diferencia entre las teorizaciones filosóficas acerca del cuerpo y el estudio de las expresiones que dan cuenta del modo en que se experimenta ese cuerpo.

Según David Le Breton<sup>3</sup>, en las culturas arcaicas y las culturas populares de la Edad Media, el cuerpo estaba compenetrado con la naturaleza. La corporalidad se proyectaba hacia el mundo mineral, vegetal, la esfera celeste y los seres y formas de la tierra. Sus límites eran difusos y se confundían con el entorno.

Aquí el hombre no se distinguía de la trama comunitaria y cósmica en la que estaba inserto. Estaba amalgamado con la multitud de sus semejantes sin que su singularidad lo convirtiera en un individuo en el sentido moderno del término. Tomaba conciencia de su identidad y de su arraigo físico dentro de una estrecha red de correlaciones.

En cambio, las costumbres instituidas por las clases dirigentes (la burguesía y el clero), tendían a reproducir las convenciones habituales basadas en la separación, en la jerarquización de los sujetos, en la consagración de valores religiosos y sociales, afirmando de esta manera el germen de la individualización de los hombres, separándolos de los demás componentes de la naturaleza.

De todas maneras, tanto para unos como para otros, el cuerpo no se distingue en el hombre como rasgo de individualidad, sino que está referido a la comunidad y naturaleza como un todo. No se concibe el

---

<sup>3</sup> Le Breton, David: Antropología del cuerpo y modernidad.

cuerpo como instancia separada, como marca de distinción entre un hombre y otro.

### **1.3 Renacimiento**

Se denomina de esta manera al florecimiento del arte y la cultura clásica que se inició a finales del siglo XIV en Italia y se extendió rápidamente en toda Europa. Se suele hablar también de humanismo renacentista porque se volvió a colocar al hombre en el centro, tras la visión divina de la Edad Media.

Es una época de transición en la cual coexisten vestigios de la visión medieval del cuerpo en las capas populares, junto con la perspectiva de la burguesía y los reformados, que coloca al individuo en el centro y que mira al mundo con ojos más racionales.

Se empieza a dar importancia a los límites, a lo cuantitativo, a lo abstracto en tanto lugar donde se sitúan los cuerpos de manera independiente.

El cuerpo se aísla y separa de los demás, se encuentra en posición de exterioridad respecto del mundo, encerrado en sí mismo. En consecuencia surge como ámbito de lo íntimo y lo privado.

### **1.4 Edad Moderna**



Habiéndose asentado en el Renacimiento las bases de la individualidad, comienza a surgir, entre el siglo XVI y XVII, una forma de vida y pensamiento radicalmente diferente a la sostenida en la Edad Media. Esta no fue homogénea ni repentina, sino que su instalación se dio paulatinamente con la confluencia de distintos discursos científicos, artísticos, sociológicos, etc. que se fueron encadenando.

La cultura moderna ha creado un cuerpo encerrado en los límites de la piel. La corporalidad es aquello que solo puede existir en un lugar del espacio a la vez y dentro de las fronteras de su figura física. Así pensó el cuerpo el filósofo Descartes. Planteó un dualismo mente – cuerpo siguiendo las ideas de Sócrates y Platón. Como éstos, sostuvo que la mente o razón pertenecía al mundo de las ideas, era independiente del cuerpo (o extensión) y que solamente lo aportado por ella era lo verdadero, lo que describía la realidad exterior, a diferencia de lo aportado por los sentidos.

De esta manera se sientan las bases de una forma de ver el mundo que prioriza el razonamiento (matemático) por sobre la experiencia de los sentidos como modo de acercamiento a la realidad.

Esta idea cartesiana, aliada del realismo burgués, reduce la anatomía humana a sus límites visibles.

Desde el área artística, la perspectiva lineal contribuyó a fomentar la ilusión realista. Esta tendencia, junto a la idea de la geometrización del



espacio, creó las condiciones que posibilitaron la emergencia de una concepción mecánica del cuerpo.

La influencia de la noción del espacio Euclidiano fue decisiva. De ella se desprendía la idea de una representación realista del espacio físico.

La ciencia, la filosofía y el arte fueron concebidos como sistemas de representación de la naturaleza, con la perspectiva de que el conocimiento es una imagen virtual de aquello que está fuera del sujeto y es independiente de él.

El cuerpo de la modernidad es un cuerpo físico mensurable y estereotipado dentro de un eje de coordenadas. De ser una criatura de Dios en tránsito hacia la vida eterna (según la visión de la Edad Media), pasa a ser una sustancia material en el espacio infinito regido por leyes de la naturaleza inmutables y eternas.

Esto nos conduce a la concepción de un mundo desencantado, lavado de cualidad, gobernado únicamente por leyes matemáticas dentro de un pensamiento causa-efecto. El mundo llamado "objetivo" es un mundo alejado de la experiencia humana, un mundo inventado por un sujeto que se piensa a sí mismo como "observador neutro". La relación con la naturaleza estaba mediatizada, según esta perspectiva, por el método experimental.

El cuerpo que surge de este modo de experimentar y concebir el mundo es una cáscara mensurable, un cuerpo separado de la psiquis, de la emocionalidad, del conocimiento, abstracto y desvitalizado.

Esto también condujo al desarrollo de una nueva concepción del conocimiento: el objetivismo. Este supone la capacidad del sujeto para abstraerse. Supone que ni su corporalidad, que incluye tanto su peculiaridad perceptiva como emocional y su forma de acción en el mundo, ni su subjetividad, ni los vínculos que establece, influyen en el conocimiento del mundo.

Lo dicho hasta aquí intenta describir un modelo del hombre moderno. Sin embargo, no debemos olvidar que junto con las perspectivas mencionadas coexistían las que caracterizaron la Edad Media y las que luego fueron los gérmenes de lo que algunos llaman posmodernidad.

Asimismo, el sólo hecho de englobar ciertos fenómenos, teorizaciones y cosmovisiones bajo el rótulo de “modernidad”, da cuenta de un modo particular de recortar la realidad y sus fenómenos pero no implica que se lo considere el único o el más acertado.

### **1.5 Edad Contemporánea**

El paso de lo que podríamos llamar Edad Moderna a la Edad Contemporánea, no se dio en un solo movimiento. La aparición de otras

respuestas acerca del mundo desde la ciencia, arte y otras líneas hicieron que las certezas absolutas que hasta ese entonces explicaban lo que nos rodeaba y el método para conocerlo se fueran fracturando.

Un claro ejemplo de este fenómeno se encuentra en el pasaje de la física newtoneana a la teoría de la relatividad de Einstein. Una década más tarde los primeros pasos hacia el desarrollo de la teoría cuántica y los modelos matemáticos no lineales, terminarán de disolver los últimos vestigios de la ciencia clásica.

Los modelos lineales detentaban un modo de conocimiento de la naturaleza en el cual el sujeto no estaba implicado, éste tenía la capacidad para obtener un saber objetivo del mundo circundante, es decir conocer era describir y predecir.

En la actualidad se está en proceso de legitimar nuevos modelos de pensamientos no lineales tanto en la ciencia como en el arte y la vida cotidiana, invitando al sujeto a pensarse en espacios múltiples.

Con relación al cuerpo nos parece pertinente recurrir a la siguiente cita que ubica al sujeto dentro de la trama del conocimiento:

“El punto de partida para este cambio de nuestro paisaje cognitivo es la afirmación de la corporalidad del sujeto. El darse cuenta

de que nuestra peculiar fisiología, nuestra experiencia biológica, nuestra sensibilidad diferencial son cruciales en relación al conocimiento, tiene una primera consecuencia: el torcimiento del espacio cognitivo.”<sup>4</sup>

En la contemporaneidad empezamos a poder pensar en un cuerpo multidimensional: un cuerpo a la vez material y energético, racional y emocional, sensible y mensurable, personal y vincular, real y virtual.

El dilema que presenta la nueva situación es que, por un lado, el sujeto se encuentra inmerso en una multitud de mundos posibles para experimentar y crear y, por el otro, debe hacerse responsable de las consecuencias y resultados que esta creación conlleva.

Ante la multiplicidad de objetos y de espacios, los sujetos utilizan su cuerpo de manera diferente a como se daba en la modernidad. El cuerpo se exhibe, se lo utiliza como objeto público, publicitado, despojado de la intimidad caracterizada por el ocultamiento del mismo, del sexo, de las funciones corporales; el sujeto está dispuesto a utilizar esta intimidad como un objeto más para el intercambio con la sociedad. La estética, entronizando los ideales de la belleza, de la eterna juventud y la indiferenciación entre los sexos, es la tendencia con mayor peso.

---

<sup>4</sup> Najmanovich, Denise: El sujeto encarnado: Límites, devenir e incompletud.

En este camino, a nivel de las identificaciones, el desarrollo de la individualidad y la relación del sujeto con su cuerpo y su representación estará marcado por nuevos conflictos y perturbaciones.

Es en este contexto histórico-cultural en el que queremos situar nuestro análisis acerca del fenómeno del tatuaje. Con este mismo propósito avanzaremos sobre las conceptualizaciones psicoanalíticas del cuerpo desde sus comienzos con Freud hasta los desarrollos realizados por Lacan.

## **2. El cuerpo para el psicoanálisis**

Siguiendo la línea de este proceso de ruptura de una concepción mecanicista del cuerpo y objetivista del sujeto surgen las primeras conceptualizaciones freudianas en un intento por encontrar la explicación de ciertas patologías, como la histeria, ante las cuales el discurso biologicista presentaba sus límites.

Si bien en un comienzo Freud conservó el método de explicación de causalidad lineal, sentó un precedente para una nueva teorización sobre el cuerpo y el sujeto. En esta nueva línea el cuerpo no viene dado, sino que este se construye simultáneamente junto al espacio, permitiendo que en la multiplicidad de interrelaciones entre ambos advenga el sujeto.

## **2.1 Conceptualizaciones iniciales**

Dentro del contexto de la Modernidad, donde todo se podía explicar a nivel de causa y efecto en forma lineal, lo “irracional” de la histeria se anclaba en la aparición de síntomas físicos sin que se pudiera encontrar su causa en el organismo o en un agente material exterior.

Fenómenos como contracturas y parálisis, convulsiones, ataques histéricos, vómitos persistentes y anorexias, no podían ser explicados ni entendidos en su causa a través del análisis exhaustivo del cuerpo. Es frente a este enigma que Freud comienza a observar que estos fenómenos somáticos se relacionaban con sucesos padecidos por los pacientes a nivel psíquico.

A partir de aquí se comienza a delinear otro cuerpo, que no necesariamente coincidía con el sustrato anatómico. Esta concepción inicial freudiana se fue desarrollando, incorporando nuevos conceptos y recursos, tales como pulsión, zonas erógenas y narcisismo.

### **2.1.1 El concepto de pulsión**

A partir de nuevas elucidaciones teóricas basadas en las observaciones prácticas, Freud va introduciendo el concepto de pulsión. En 1911 la define como “el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico (...) el representante psíquico de poderes orgánicos”.<sup>5</sup>

Aquí ya lo plantea del mismo modo en que lo hará en 1915 en Pulsiones y destinos de pulsión. Dice: “Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la ‘pulsión’ nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.<sup>6</sup>

A partir de esta concepción se va delineando una nueva manera de ver las relaciones entre cuerpo y psiquismo (en la traducción de López Ballesteros este termino se equipara a alma). El hecho de que al actuar sobre el psiquismo se puedan modificar condiciones corporales daría cuenta, por los efectos, de lo insostenible de un dualismo radical.

---

<sup>5</sup> Freud, S: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente: Caso Schreaber. En Obras Completas. Ed. Amorrortu.

<sup>6</sup> Freud, S: Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En Obras Completas. Ed. Amorrortu.

Los conceptos que Freud ligará al de pulsión son cuatro: el esfuerzo, con el cual se refiere al factor motor de la pulsión, a la suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que ella representa; la meta, que es en todos los casos la satisfacción, ésta solo puede alcanzarse haciendo cesar o cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión; el objeto es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta, es lo más variable de la pulsión; la fuente de la pulsión es aquél proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión. Existen zonas que preponderantemente se prestan para cumplir esta función, por su proximidad o coincidencia con aquellas que sirven para satisfacer las necesidades vitales. Freud las llamó zonas erógenas. Dice sobre ellas: "Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y solo mas tarde se independiza de ella."<sup>7</sup>

### 2.1.2 Zonas Erógenas

---

<sup>7</sup> Freud, S: Tres ensayos de teoría sexual (1905). En O.C. Editorial Amorrortu.



Podríamos caracterizar las zonas erógenas como el sector de la piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad. Esta cualidad será lo importante para determinar lo placentero de una sensación y no tanto la parte del cuerpo elegida para producirla. Se podría afirmar que cualquier sector del cuerpo puede elevarse a la condición de zona erógena.

A través de la identificación de las fuentes de la pulsión se revela nuevamente el hecho de que los órganos de un cuerpo biológico pueden servir a diversos propósitos no relacionados con su función específica. Es así como cada pulsión aparece representada de acuerdo a las características de la zona corporal de la que emana. Recíprocamente ciertas funciones pueden verse perturbadas cuando la moción pulsional que parte de ella entra en conflicto con otra tendencia.

De esta manera la pulsión oral se caracteriza por la tendencia a la incorporación, la anal por la tendencia a la retención o al control, la genital por la tendencia a la unión. Asimismo, por ejemplo, ante un conflicto que involucra la pulsión oral pueden haber trastornos en la alimentación; si la que está involucrada es la pulsión anal esto puede influir en el funcionamiento correcto del sistema digestivo.

Cada una de las etapas del desarrollo psicosexual está caracterizada por el primado de una de estas zonas, es decir, oral, anal y genital. En esta última la satisfacción por separado de cada una de las



pulsiones se subroga bajo el primado de los genitales, preparándose así la futura base de la vida sexual adulta.

### **2.1.3 Narcisismo**

El término narcisismo, se refiere a aquella conducta en la cual un individuo da a sus propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual. Freud lo formula por primera vez en Introducción al narcisismo (1914) tomando su definición de Näcké.

Se puede encontrar una clarificación posterior de este concepto en las lecciones introductorias al psicoanálisis dictadas entre los años 1916 y 1917. En la lección 26, "La teoría de la libido y el narcisismo", Freud dice : "...tal capacidad de la libido para fijarse al propio cuerpo y a la propia persona del sujeto en lugar de ligarse a un objeto exterior no puede constituir un suceso excepcional e insignificante, siendo más bien probable que el narcisismo sea el estado general y primitivo del que ulteriormente, y sin que ello implique su desaparición, surge el amor a objetos exteriores"<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Freud, S. : "Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III. Lección XXVI". En O.C. Ed. Losada

Freud ubica a este narcisismo "primario" entre el autoerotismo y la elección de objeto. Es en esta etapa donde es fundamental la acción de los padres, quienes atribuyen al niño cualidades de perfección, negando sus defectos y dejando en suspenso los límites culturales que en su momento ellos debieron aceptar en renuncia al propio narcisismo.

Este proceso se iniciará con la llamada fase fálica, en la que, si bien las sensaciones confluyen hacia la zona genital, aún no es reconocida la diferencia de los sexos y se asume únicamente el órgano sexual masculino.

Posteriormente esta libido va a dirigirse hacia los objetos externos, preparando el terreno para la entrada en el Complejo de Edipo.

Recién luego del período de latencia, coincidiendo con la aptitud biológica para la reproducción, esta primacía de lo genital irá acompañada del reconocimiento de la polaridad masculino-femenino.

Aquí se presenta la importante noción que introduce una etapa necesaria de catectización del propio cuerpo en la génesis de su asunción como tal y de la posibilidad, por ende, de dirigir la libido hacia objetos (cuerpos) externos.

Esta pequeña síntesis de algunas conceptualizaciones fundamentales en la obra freudiana acerca del cuerpo, es un intento de ir acercándonos a una nueva forma de verlo y representarlo. Los

desarrollos psicoanalíticos posteriores amplían y abren nuevos caminos en la comprensión de los fenómenos que en él se manifiestan, siendo uno de los principales autores contemporáneos que retomará esta línea, Jacques Lacan.

Nos centraremos básicamente en los desarrollos de la noción de narcisismo que Lacan efectúa en sus textos “El estadio del Espejo...” y “Tópica de lo imaginario”.

## **2.2 La construcción del cuerpo**

A mediados del siglo XX Jacques Lacan propone el retorno a la lectura de Freud tomando elementos de campos teóricos como las matemáticas, la topología, la antropología y la lingüística, entre otros, que irá utilizando a lo largo de su enseñanza como modos de escribir aquello de la estructura psíquica que Freud, por no poderse decir, dejó entrever.

Para aclarar la dimensión de este no poderse decir, tomamos la siguiente cita de Isidoro Vegh:

“...El poeta tiene sus recursos para acercarnos al límite de lo indecible. La práctica del psicoanálisis también: allí donde el sujeto se acerca envuelto en lo que llama su mundo, encuentra aquello que lo sobrepasa, que la metáfora no puede exponer. Pero que no pueda decir no implica que no pueda escribirse.”<sup>9</sup>

¿De qué escritura estamos hablando?. De la escritura lógica matemática en la que se privilegia la sintaxis sobre la semántica, es decir el privilegio de la relación término a término por sobre el sentido.

De esta forma el psicoanálisis podrá acercarse a la estructura a través de las relaciones que se establecen entre los términos que la componen, bordeando lo indecible de ella.

### **2.2.1. El modelo óptico**

En esta búsqueda de representar lo indecible, en un primer momento (que aún no será de escritura) Lacan se apoyará en las imágenes y, en este cometido, desarrollará sus explicaciones en base al modelo óptico.

---

<sup>9</sup> Vegh, Isidoro: Escrituras. En: Topología y Psicoanálisis. Editorial: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Desde su primera versión del Estadio del Espejo, tomando el modelo óptico, teorizará acerca de los avatares en la constitución de la estructura psíquica, siendo en este proceso inseparables la construcción simultánea de cuerpo y espacio.

- Desde la óptica se entiende que hay diferentes tipos de imágenes: imágenes reales, las que se forman en la retina frente a la percepción de un objeto externo; imágenes virtuales, son las puramente subjetivas, representaciones mentales de objetos que están fuera de la percepción; y, objetos virtuales, son imágenes virtuales generadas por la percepción directa de un objeto real. En éstas, el objeto real está presente en el espacio, pero la imagen virtual que de él se forma en la retina difiere de aquél y lo transforma.

- Para que haya óptica es necesario que a cada punto dado en el espacio real le corresponda un punto y solo uno en otro espacio que es el espacio imaginario. Sin lo cual no se podría producir el efecto de la simbolización. Sin esto la óptica es imposible. En este punto, espacio real y espacio imaginario se confunden aunque esto no debería impedir que se piensen como diferentes. Por otra parte, existe una serie de fenómenos que son totalmente reales y sin embargo la subjetividad esta totalmente comprometida. En este caso Lacan da el ejemplo del arco iris, que es un fenómeno totalmente subjetivo. Lo vemos a cierta distancia destacándose sobre el paisaje pero en realidad no está allí. Sin embargo gracias a una cámara fotográfica se puede registrar



objetivamente. Con esto se presenta la cuestión de dónde se encuentra lo subjetivo y donde se encuentra lo objetivo.

### **2.2.2 La construcción del cuerpo desde el modelo óptico**

Pasemos ahora a explicar puntualmente de que se trata el modelo óptico al que hace referencia Lacan.

En primer lugar mencionaremos los elementos que lo componen:

- Un espejo semiesférico, el cual permitirá producir una imagen real, es decir, y siguiendo la teoría de la óptica, a cada punto de un rayo luminoso proveniente de un punto cualquiera de un objeto situado preferentemente en el plano central de la esfera le corresponderá en el mismo plano, por convergencia de los rayos reflejados sobre la superficie de la esfera, otro punto luminoso, produciéndose así la tal imagen real del objeto.

- Una caja hueca colocada sobre una base y en el centro de la semiesfera. Sobre la caja se pondrá un florero real y por debajo un ramillete de flores.

Así, y dada la propiedad de la superficie esférica, todos los rayos que emanan de un punto dado aparecen en el mismo punto simétrico. Entonces podremos decir que los rayos convergen cuando llegan al ojo

produciendo una imagen real. Esto es lo que sucede cuando se mira una imagen en el espejo. Se ve allí donde no está.

Es así como, mientras no se vea el ramillete real que está oculto, se verá aparecer, si se está en el campo adecuado, un ramillete imaginario que se formará justamente en el cuello del florero.

Pensemos cómo se pueden aplicar estas observaciones en el camino de la construcción del cuerpo y el espacio.

En el caso del ramillete real pensemos que es el cuerpo real del bebé, que no es visto por él, sino que le es devuelta una imagen unificada virtual por parte de otro que se encuentra en el medio, representado en el modelo por el espejo cóncavo.

Entonces, para tener "cuerpo propio", el niño necesita algo más que los tiempos evolutivos del crecimiento. Ese algo más tiene que ver con imágenes y palabras que le son aportadas desde otro que media, se interpone, tamiza, podríamos pensar en la madre. Con esto Lacan explica que nunca hay acceso al cuerpo real. Lo simbólico siempre se interpone.

Nos invita a pensar lo siguiente:

Antes que el sujeto alcance la maduración fisiológica y con esto el dominio efectivo de sus funciones motoras; la sola visión de la forma total de su cuerpo humano le brindará un dominio imaginario de éste. De esta forma el sujeto se anticipa a la culminación del dominio psicológico

del cuerpo y dicha anticipación dará su estilo, al ejercicio ulterior del dominio efectivo del mismo.

Esta experiencia imaginaria permite que el bebé se refleje y se conciba como distinto, otro de lo que él es. La imagen de cuerpo unificado ofrece al sujeto la primera forma que le permite ubicar lo que es y lo que no es del yo y darle un cierto orden a esta (su primera) realidad caótica y absoluta de cuerpo fragmentado. En este sentido, cuerpo y espacio se van construyendo simultáneamente. Esta imagen unificadora, como superficie continua entre madre y bebé es la que prefigura esta construcción.

En este momento el niño está fascinado por la imagen en el espejo, y se identifica con dicha imagen, que aunque sea exterior a él, se sitúe por fuera, le sirve para concluir "esa imagen soy yo". Esto es lo que Lacan denomina identificación primordial con una imagen ideal de sí mismo. El yo inicial es esta captación imaginaria que caracteriza al narcisismo, tiempo en que "el mismo yo" es el ideal.

Pero del mismo modo que esta imagen del yo ideal se formó desde otro, también desde el exterior provendrán las exigencias de ajustarse a esta imagen. Por ende comenzarán a surgir las diferencias entre lo que el niño es y lo que se espera de él, entre lo que quiere y cuándo lo quiere y la forma en que se lo satisfaga, entre presencias y ausencias de este Otro que le dio su primer cuerpo.

Esta confrontación con un ideal externo con el cual medirse irá prefigurando el terreno para la formación del futuro ideal del yo. En este sentido las expectativas serán cada vez más difíciles de alcanzar, pero al ser traducidas simbólicamente a través del lenguaje abren un camino a la posibilidad de satisfacerlas. La madre le habla, se dirige a él, pero también se dirige a otros y así el bebé comprende que ella también desea por fuera de él y que él no es todo para ella. Este "no ser todo" es el que le abrirá la puerta para ser un sujeto deseante.

Esta diferencia que lo separa del ideal, generará angustia. Angustia por saberse incompleto y reconocer la falta en el otro. Pero a la vez, serán los recursos simbólicos los que posibilitarán su elaboración y la búsqueda de lo necesario para soportarla.

El niño seguirá intentado reconquistar la posición perdida, aquella en la que aún no existía la angustia, pero solo lo podrá hacer a través de la satisfacción de exigencias culturales, imperativos éticos y sociales transmitidos por los padres y que irán conformando el ideal del yo. De esta forma lo simbólico pondrá un coto y organizará la relación dual imaginaria entre la madre y el bebé, abriendo una brecha entre el yo y aquello que habrá de ser para alcanzar el ideal. Sólo de esta forma habrá posibilidad de tridimensionalidad, de un espacio y cuerpo propio recortado de la superficie continua madre-bebé. La tercera dimensión espacial (profundidad) será reconocida a través de la angustia por la espera, por el espacio que media entre la demanda y lo que viene

(imperfectamente) colmarla y que por ella la transforma en deseo. De otro modo, no podría haber Sujeto, solo objeto del deseo del Otro.

Cuando falla la división inaugural del sujeto (el recorte de la superficie continua), hay trastornos en la constitución de la representación del cuerpo siendo ésta última la que proporciona el marco de las inscripciones significantes del deseo del Otro.

### **2.2.3 Más allá del espejo**

Pero no todo es especularizable, no todo entra en el espejo, hay un resto que la imagen no cubre.

El modelo óptico es un intento de articular la dimensión imaginaria a la simbólica. Pero es un modelo. Todavía no tiene el valor de una escritura (lógica) y por ende, sigue habiendo en la imagen algo del orden de lo irrepresentable. El cuerpo es una estructura tridimensional trasladada al espacio de dos dimensiones. No es posible aún formalizar la tridimensión, el espacio, a través de este modelo del espejo. El ramillete real nunca aparece en el espejo, aparece el imaginario.

Sin embargo, esto Real que queda por fuera de toda simbolización, tiene un modo muy particular de quedar representado para el sujeto. Ese agujero en el espejo, eso que falta, a lo que nunca se podrá acceder, sin embargo, dista mucho de ser nulo a nivel de la

subjetivación. Es la posibilidad que tiene cada sujeto de representarse esto que falta, la que permitirá el anudamiento de los tres registros.

#### **2.2.4 De la imagen al cuerpo**

El Estadio del espejo es la encrucijada, es el momento en que el niño se introduce en el deseo, momento en que descubre una visión unificada. Entra a jugar para él un tercer término que opera para que se pueda sostener esta dualidad: el falo.

Gracias a este elemento tan particular, significativo de aquello que siempre se busca porque nunca puede ser alcanzado, es que por un tiempo ese deseo de hijo (deseo materno), que encierra la ilusión imaginaria de completud, se ve realizado. El bebé se identifica con ese objeto imaginario y satisface, por un tiempo, la falta en la madre. Pero nunca totalmente, y esto es lo que permitirá que la alternancia entre presencias y ausencias maternas, entre el niño y aquello que el no colma, abra una brecha que de lugar a percibir una falta. Esta falta implica que la madre esté atravesada por la castración, o sea, que sea un sujeto deseante. Con esta condición de sujeto deseante "mirando hacia otro lado" es con la cual ahora el niño se va a identificar. Nace el ideal del yo.

Aquí se pone en juego entonces la posibilidad de identificarse al falo materno, en un primer momento necesaria, o la posibilidad de verlo

caer (ver a la madre como castrada) e identificarse con la condición deseante. Tendrá que existir algo que el niño no llegue a colmar y que se siga buscando en otro lado, un significante que quede por fuera de esta relación dual y sin embargo sea indispensable para regularla. El significante del deseo materno. Este no es un significante común.

Para que algo sea considerado como un significante, este debe estar inscrito en un sistema en el que adquiera valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema. Es esta naturaleza diferencial del significante lo que implica que nunca pueda tener un sentido unívoco o fijo. Su sentido variará según la posición que ocupe en la estructura.

Es así como Lacan dice: "un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante"<sup>10</sup>.

Pero para que exista estructura simbólica, por fuera de la misma debe existir un significante que de un orden a la cadena.

Lacan se refiere a este significante fundamental, con el término Nombre del Padre. Este significante otorga identidad al sujeto (lo nombra, lo posiciona en el orden simbólico) y también implica la

---

<sup>10</sup> Lacan, J: Seminario 21. Clase 15. Versión electrónica de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

prohibición edípica “no” del tabú del incesto. Es el padre simbólico, la función paterna.

Como mencionamos anteriormente, con el modelo óptico Lacan muestra como se produce la superficie continua entre madre y niño. Pero es con la introducción del concepto de significante fundamental que da cuenta de la construcción de un espacio propio.

Para que el niño se desprenda de la superficie continua que hace con el cuerpo del Otro (encarnado en la madre), el significante que la corte tiene que ser eficaz. La eficacia del significante paterno será lo que permita el recorte del cuerpo, que se dibuje el borde.

El corte es conceptualizado por Lacan, en este sentido, como una función topológica de borde. Según la topología (disciplina que nos aporta el estudio del espacio y sus propiedades) tal como la toma Lacan, el espacio se constituye gracias a un corte en una superficie continua, creando así una tercera dimensión, un agujero. Este agujero es del orden de lo Real, imposible de cubrir con la imagen y la palabra. Es lo que no se puede decir, solo se pueden escribir los bordes que lo rodean y que de ese modo lo alojan.

El corte permite que aparezca la falta en el Otro y que se evidencie su condición deseante. A partir de ello, el niño, descubrirá su propia incompletud. De esta división inaugural del sujeto (separación de la superficie continua que hace con la madre) queda ese resto que es lo Real. Es aquello que se va a buscar de ahí en adelante, el “objeto” que

restaure la completud perdida. Nunca se va a poder acceder a eso, siempre se va a buscar pero solo se encontrarán sustitutos insuficientes.

Es así como Lacan pasa de representar la relación madre-niño como una superficie continua a postular una estructura en la que el significante del Nombre del Padre es lo que permite crear, mediante un corte, una tercera dimensión en la que el nuevo sujeto pueda avenir.

El corte permite, al poner de manifiesto la falta y la consecuente búsqueda de completud, el anudamiento de los tres registros (Real, Simbólico e Imaginario) que anteriormente mencionamos.

Es así como, al haber una falta (del orden de lo Real) hay una búsqueda permanente de completud (imaginaria) a través de múltiples sustitutos (del orden de lo simbólico).

De lo anteriormente dicho se desprende el hecho de que sin el anudamiento de los tres registros no hay advenimiento de un sujeto deseante y por ende de un cuerpo propio.

En los hitos de la construcción del cuerpo, las particularidades de los movimientos (operaciones) de estructuración, dejarán marcas que darán la singularidad a cada realidad en la que se construye el cuerpo. El cuerpo se construye en una realidad hecha de palabras e imágenes que intentarán dar cuenta o completar, de alguna manera, aquello a lo que el sujeto nunca podrá recuperar: el objeto perdido. La realidad es el producto de la búsqueda que el sujeto hace de aquello que le falta, de lo

que en un momento de su constitución ( etapa narcisística) lo completaba.

Podemos entender la realidad como lo plantea Nasio en su libro "Los gritos del cuerpo": "La franja de la realidad es la sucesión de identificaciones imaginarias que van constantemente del yo (cuerpo fragmentado del niño) a la imagen (imagen unificadora que le devuelve el espejo). El yo ve la imagen, la imagen transforma al yo, ese yo transformado da otra imagen y así sucesivamente hasta llegar a comprobar que la madre (espejo) es otro que desea" (aquel con el trazo que le permite establecer identificaciones simbólicas sobre el término del ideal del yo, y finalmente, ese ideal del yo que regula las relaciones del yo con la imagen).

Se puede entender así la realidad como un sistema complejo, un entretreído de imágenes y significantes que se traman alrededor de un punto decisivo: la insatisfacción que el sujeto reencuentra cada vez que repite en la búsqueda del objeto perdido.

Realidad como algo con movimiento permanente, sustitución de imágenes y significantes que se van entrelazando en la búsqueda de alcanzar la completud que la intervención del significante primordial dañó.

¿Cómo se construye esta realidad hoy?, ¿Qué fallas puede haber en este proceso?, ¿Cómo se manifiestan?. Son preguntas que nos guiarán en nuestro propósito de conceptualizar el fenómeno del tatuaje

como un posible intento de compensar ciertas fallas en la construcción del cuerpo.



### **CAPITULO III: LA DIMENSIÓN DE LA ESCRITURA**

La realidad en la que se construye el cuerpo está hecha de palabras e imágenes, que son propias de cada contexto familiar. Pero este contexto no debe considerarse aislado de un entramado que lo engloba y a su vez es transformado por el mismo, la red socio histórica.

Como lo planteáramos anteriormente, el discurso familiar anticipa el nacimiento de cada sujeto y lo inviste desde el primer momento. Despliega deseos, mandatos y expectativas que no solo están determinados por las modalidades peculiares de funcionamiento inconsciente de dicha estructura familiar, sino relacionados con la aspiración propia del imaginario de cada época de constituir subjetividades acordes con su realidad.

De esta manera, así como en cada época podemos vislumbrar determinadas subjetividades, y por lo tanto corporeidades, asimismo sus manifestaciones estarán en concordancia con el imaginario social que las sustenta.

Es así que, para abordar el fenómeno del tatuaje y su relación con la construcción del cuerpo tal y como lo planteáramos en un principio, consideramos necesario hacer referencia al contexto sociocultural actual en que los mismos se producen.

## **1. Panorama actual: crisis y cambio en la modernidad**

La cultura moderna, como muchos autores coinciden, atraviesa un tiempo de crisis y cambio. Algunos se animan a decir que estamos viviendo una nueva etapa denominada posmodernidad en la cual coexisten los viejos modelos junto con valores que aún no se terminan de definir.

Lo que caracteriza esta etapa es el cambio, no porque en otras épocas no haya existido, sino por la simultaneidad y rapidez con que ocurre. La crisis se vive en todos los niveles: político, social, económico, subjetivo.

La política liberal de la modernidad caracterizada por la primacía del mercado frente al papel paternalista del estado ha llegado a su máxima y más cruda expresión. El mercado ha pasado de ser el lugar exclusivo de los intercambios económicos para extenderse a todas las esferas de relación.

¿Qué queremos decir con esto? Que el mercado rige e impone sus leyes de consumo, competitividad y éxito a todos y cada uno de los individuos, ya sea a aquellos que poseen las herramientas para pertenecer a él como a quienes quedan excluidos. Ambas circunstancias conviven y son necesarias para que el mercado subsista.

Vemos como el mercado impone sus reglas de forma tal que cada individuo cree que es único en esa elección de vida que hace, estilo que se separa diametralmente de la búsqueda de identificaciones con el colectivo social, que se encuentra en plena desvalorización.

Pero este consumo no se restringe a la posibilidad de acceder a bienes materiales determinados sino que se constituye en una lógica que regula todos los aspectos de lo social. Esta lógica se sustenta en el supuesto implícito de que el consumo sería el único medio para acceder a la satisfacción.

Este supuesto lograría la ilusión de que el deseo se reduce a la demanda, en tanto esta puede ser colmada, mientras que el deseo es siempre insaturable (se satisface sólo momentáneamente). No se trataría de los objetos consumidos, sino de la acción misma de consumir.

Paradójicamente, el sujeto termina siendo objetalizado, hecho a medida de lo que impera en el mercado, consumido.

En tanto en la modernidad el malestar en la cultura estaba dado por la discordancia entre las aspiraciones individuales y las colectivas, en la posmodernidad estaría generado por la deficiencia de la sociedad en su rol de aportar ideales colectivos. Si bien siguen existiendo ideales, en tanto discursividades sociales, son los individuales los que tienen mayor relevancia. Ya no se trata de buscar en los grupos sociales aquello que permita tramitar la falta. Ahora se busca saturarla mediante el consumo de lo que el mercado oferta.

En lugar de la promesa futura del logro de aquello propuesto por el ideal del yo, lo que se ofrece es la posibilidad de retornar al momento mítico en que el yo Ideal y el Ideal coincidían. Esto imposibilitaría la búsqueda y consecuente avance originados por la diferencia entre aquellos.

Si bien la cultura actual ofrece vías diversas que motorizan el deseo, este solo es articulable como demanda. Pero bajo las variantes extremas del consumismo, la demanda se sobrepone al deseo singular dejando al sujeto, más que la posibilidad de elección, la obligatoriedad de ser elegido y más que el desear, el responder a la demanda social. Queda posicionado en el lugar de objeto de deseo en lugar de sujeto deseante. Sigue remitiendo esto a fallas en el corte que permite el acceso a la subjetividad.

### **1.1 El bien máspreciado: la imagen**

Como introdujéramos en el primer capítulo, una característica emblemática de la sociedad contemporánea es el denominado “culto a la imagen”. Desarrollaremos este concepto con mayor detenimiento por considerar que es el más pertinente a los fines de nuestra investigación, tanto en lo que atañe al tatuaje como una imagen que a su vez modifica la imagen del cuerpo, como al cuerpo mismo cuya construcción se posibilita con el acceso y posterior separación de una primera imagen.

Entendemos que este culto a la imagen no es el determinante de la época actual, sino una de las consecuencias de la confluencia de múltiples factores que intervienen en la misma.

La magnificación de la imagen crea la ilusión de un rápido acceso a la completud, en una búsqueda y afán desmedido por permanecer o “ser” dentro de las exigencias de la sociedad actual, como lo plantea Emiliano Galende “De hecho lo que muchos jóvenes, y también muchos de los que ya no lo son pero no pueden dejar de serlo, vivencian como expresiones de su libertad de elección amplia, no resulta más que un acoplamiento resignado y una sobreadaptación a los modelos culturales, motivados por esta angustia de quedar afuera, de ser excluidos de la sociedad”.<sup>11</sup>

Esto se evidencia en prácticas como las cirugías estéticas, cada vez más recurrentes y reiteradas, en busca de una belleza y juventud ya desaparecidas o inexistentes; la relevancia, rayando en lo absurdo, de la moda y sus tendencias, seguidas religiosamente por aquellos que no quieren parecer “desubicados” o ridículos; la obsesión por el cuerpo perfecto, ya que el “estar en forma” es sinónimo de movilidad, flexibilidad y rapidez, todos requisitos muy valorados por la sociedad de

consumo actual, por lo que dietas extenuantes y ejercicios cada vez más exigentes son las claves; el maquillaje, los peinados y el mercado que se monta tras ellos, en definitiva todo lo que implica estética y cuidados corporales.

La imagen es lo que el mercado impone como el medio por excelencia, y requisito básico, de acceso a determinado sistema y la posibilidad de permanencia en él. Por eso mismo es allí donde se apunta como el bien máspreciado en el circuito del consumismo. Todo lo que se promociona en los mass media, así como en los vínculos personales, tiene que ver con los cambios en la imagen y la inmediatez con los que estos se pueden conseguir y la rapidez con la que este cambio puede lograr resultados en la posición del sujeto.

### **1.2 Subjetividad: producto y productora de la cultura**

Dados los ideales mencionados como característicos de la época contemporánea, veremos como éstos influyen en los procesos de subjetivación y singularización llevados a cabo en el seno de la familia como núcleo mediatizador de los mismos.

---

<sup>11</sup> Galende, Emiliano: De un horizonte incierto. Capítulo 8: Todos somos jóvenes: el borramiento de las

A partir de estos procesos, el individuo adquiere los recursos mentales y el conjunto de significaciones que le permiten actuar sobre determinados sectores de su vida social y su cultura.

Si volvemos a la "realidad" en la que se construyen cuerpo y subjetividad, hoy en día vemos como existe un predominio de lo imaginario en detrimento de lo simbólico. Podemos mencionar el hecho de que los iconos, en tanto signos (de significación unívoca) se imponen en los medios de comunicación, cuyo principal exponente serían las salas de chat, y se infiltran en el cara a cara. Es así como son comunes los clichés que no remiten a nada: "...y bueno, nada...", "¿todo bien?", "y... no da", y el recurso a la simultaneidad de imágenes y sonidos que se reproducen a una velocidad que muchas veces supera los umbrales de la percepción humana, no solo saturando los espacios y los tiempos (de elaboración) sino alejando cada vez más la posibilidad de soportarlos.

Así observamos esta influencia, que termina siendo un "bombardeo" de estímulos, de imágenes, en la constitución subjetiva de los individuos en la posmodernidad. Estos estarán atravesados por imágenes que organizarán tanto su individualidad como su tránsito por lo

social, comenzando por el primer mediatizador de esa cultura, y del entramado social en el que luego se insertarán, la familia.

### **1.2.1 El mediador entre cultura y subjetividad: la familia**

Dentro del núcleo familiar, los medios de comunicación han cobrado tal dimensión que se han convertido en el principal vehículo de transmisión de los estándares de vida, lenguaje, consumo, imagen, etc. que sostiene el mercado.

Así el sujeto va conformando la imagen de sí mismo, sus gustos, deseos, expectativas, objetivos, en una total sumisión a lo que el mercado impone. Pero esto con la convicción de que este juego le otorga individualidad, diferenciación y libertad, por fuera del conjunto social.

Paradójicamente, en esta búsqueda de ser único y diferente, los individuos se sujetan a los mandatos del mismo colectivo social. Es éste el que determinará, en definitiva, la posición del sujeto. Esto implicará entonces buscar "ser mirado" por el Otro, llamar la atención, ser admirado, original, exitoso, competitivo. O sea, ser el objeto de deseo del Otro, encarnado en la sociedad. El interés por pertenecer, es pertenecer al otro, no como ilusoriamente se supone, pertenecer al grupo de los originales, los elegidos. Si bien siempre existió este "contrato narcisista" entre el sujeto y la sociedad, en la modernidad, lo

que la sociedad esperaba del sujeto permitía otro tipo de movimiento del deseo, en tanto implicaba transformaciones que permitían un juego entre los distintos medios para alcanzar el ideal que hoy no lo da el imperativo de la imagen. Con la imagen no hay lugar a dudas. El deseo podía permanecer insatisfecho porque el objeto que supuestamente lo colmaba nunca llegaba tan rápido ni era tan idéntico a lo que se esperaba. Por ende, los mecanismos para tolerar la espera y enfrentar la angustia estaban más desarrollados que en la actualidad. La pregnancia de las imágenes y la inmediatez con la que se pueden conseguir da como resultado una atrofia de los mecanismos antes mencionados. No hay ocasión del desarrollo de la angustia y mucho menos de su elaboración y tramitación. Esto puede tener relación tanto con la inexistencia de fallas (que permitan la apertura del sujeto a nuevos sentidos) en la transducción de los valores socialmente imperantes a la familia, como con las fallas excesivas al no tener los mismos padres parámetros relativamente estables desde dónde situarse y poder situar a los hijos.

Como mencionáramos anteriormente, en la constitución subjetiva, donde el niño adviene en un sujeto deseante, vemos como en la actualidad, la satisfacción del deseo no está puesta en un ideal a alcanzar (ideal del yo), sino en un ideal alcanzable, rápido de realizar (yo ideal). Y esto es posible únicamente por el recurso a las imágenes. Estas son ofrecidas en los medios como la panacea de la felicidad. Así

es como entendemos que el deseo se convierta en demanda, porque esta es posible de satisfacer (a través del consumo), mientras que aquél solo puede satisfacerse momentáneamente, y en la espera de esa satisfacción es donde surge la angustia. Angustia que en las subjetividades de la actualidad no alcanzaría a manifestarse, o estaría encubierta, tras una fachada de imágenes que la van ocultando, proporcionando al sujeto la falsa idea de felicidad o completud. "Condenado a una satisfacción sin frustraciones que lo pasiviza, el hijo se ve confinado al lugar de la demanda y se dificulta la emergencia deseante". "... Esta objetalización del hijo... sienta las bases para la subcultura de la adicción, ligada a la intolerancia a la espera y a una pretensión de saturación absoluta de la falta a través de los objetos"<sup>12</sup>.

Nos situamos en un contexto donde la estructura familiar tradicional está en crisis y las nuevas configuraciones aún no terminan de instalarse (al igual que en todas las instituciones sociales) como por ejemplo el alto índice de divorcios, hogares de familias ensambladas, legitimación de las uniones homosexuales, etc.

La crisis así planteada en los vínculos familiares, da como resultado que los mismos presenten deficiencias en el aporte de

---

<sup>12</sup> Sternbach, Susana y Rojas, Maria Cristina: Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la

sentidos, de recursos simbólicos, a sus miembros durante los primeros tiempos del proceso de subjetivación. Y así es como las imágenes que el mercado ofrece terminan convirtiéndose en las bases donde esa individualidad se asienta. Porque esto es a lo que recurre la familia, y es lo que ésta le ofrece al pequeño. Es el recurso a las imágenes lo que va "ganando terreno" donde las palabras ya no tienen sentido, donde el juego (el gran recurso simbólico de la infancia) va perdiendo el lugar privilegiado que antaño tuviera, porque ya no hay tiempo para jugar con los hijos, ya no hay lugares, no hay espacios. Las imágenes van tomando ese lugar resignado de los intercambios vinculares y se convierten poco a poco en parte de la trama identificatoria inicial de donde el niño toma las herramientas para constituirse subjetivamente.

Otras actividades y prácticas menos participativas, donde las relaciones con los otros se atrofian y el recurso a la creatividad y la imaginación no tienen cabida, son las preferidas por los padres para trasmirtirle a los hijos a la hora de la crianza y la diversión. Los juegos en red, los teléfonos celulares, el cine, los vídeos musicales, el chat, internet, cobran relevancia ante juegos tradicionales de interrelación y van creando una "realidad virtual" donde el pequeño va satisfaciendo su

demanda, con la creencia de que se puede acceder a todo de igual manera, sin tiempo de espera, sin angustia de por medio. "Realidad virtual" donde todo es posible de satisfacer por medio de una imagen.

"Tamaña oferta no es banal, considerando que recubre parcialmente desde el inicio la discontinuidad entre presencia y ausencia que es condición para el advenimiento al mundo representacional y simbólico"<sup>13</sup>. Saturación por vía de la cultura de un espacio potencialmente creativo. La posibilidad del juego espontáneo se restringe. Esto podría favorecer, desde sus comienzos, el desarrollo de mecanismos que impliquen una saturación de cualquier espacio en el que pueda avenir la angustia, mucho más apremiante si no se tienen recursos creativos para tramitarla. Estos recursos creativos estarían dados por la posibilidad de generar, con los mismos significantes, nuevos efectos de sentido.

El sujeto experimenta su propia vida y la de los demás como una gran puesta en escena, donde la imagen cobra supremacía.

De este modo se vive (y se vende) una "realidad" donde la angustia no existe, no tiene cabida, desaparece en ese universo de

---

<sup>13</sup> Sternbach y Rojas: Op.Cit.

imágenes que, por otro lado, proporcionan al sujeto el éxtasis permanente.

### **1.2.2 El sujeto de la posmodernidad**

Podríamos resumir lo anterior haciendo referencia a ciertas características que aparecen como representativas del sujeto de la cultura posmoderna. Dichas características de la subjetividad serán acordes con los ideales que la sociedad pregona y, por lo tanto estimuladas y favorecidas por ésta.

Estamos viviendo una época de exacerbación de los valores de la individualidad, donde el éxito consiste en la pura afirmación personal.

Sabemos que lo que hoy se pregona, y de hecho constituye uno de los paradigmas de esta cultura posmoderna, es el “todo se puede”, “no te detengas”, “no te limites”. Esto implica que el sujeto “no puede” tomarse su tiempo, porque éste es dinero, es un bien redituable, de intercambio. Todo se puede menos tomarse su tiempo. Ofrece la sociedad, así mismo, una cantidad sin límites de variables y opciones que el sujeto puede tomar para seguir con el ritmo de vida exigido para poder desempeñarse exitosamente, de acuerdo con el modelo impuesto por las reglas del mercado y la sociedad de consumo. Estos últimos ofrecen al sujeto, desvalido de significantes, valores y herramientas que lo sostengan, un sinfín de imágenes que puedan sustituir, de manera

rápida y sin pérdida de tiempo, la falta e incompletud que tanta angustia generan.

Siguiendo estos preceptos, la imagen de individuo a seguir promocionada por el mercado de consumo sería la correspondiente a aquél que no se limita en cuanto a la utilización de todos los recursos a su disposición en la consecución de lo que se propone como ideal, el éxito a cualquier precio.

El éxito sería conseguir todo lo que se quiere, pero lo que se quiere debe restringirse a "lo que se debe querer" para tener valor de intercambio. Así se crea la ilusión de que se está eligiendo cuando en realidad es una "carrera", en la cual el primer premio es ser elegido, pertenecer, tener un lugar en un determinado circuito social, no estar "out", etc.

Dentro de lo que "se debe querer" encontramos diferentes propuestas que irán marcando o signando las características de las subjetividades actuales, tal como la época contemporánea las requiere para sostener su equilibrio y asegurar su continuidad:

- Acceso rápido y fácil al logro del cuerpo perfecto, no importa si natural o no. Esto es lo que va a otorgar poder y oportunidades. Es así como está al alcance de la mano la posibilidad de cambiar aquello de la realidad corporal que se rechaza en busca de la imagen del cuerpo propuesta. Desde una cirugía estética hasta dietas y

actividades físicas diversas, cualquier recurso es válido mientras prometa alcanzarlo.

- Todo es posible, de adquirir. Todo se vende. Esto generaría la idea de que no hay límites o que estos son flexibles o fáciles de superar porque así se exige. La culpa no estaría en la transgresión de ciertos estamentos, sino en no haberlos violado para conseguir aquella imagen de éxito que se propone como el ideal.

- Un ideal de sujeto libre de conflictos, en lugar de aquél con la capacidad de resolverlos. Como consecuencia, se tiende a invertir de modo parcial los objetos e imágenes, lo que permite cambiarlos con facilidad, sin necesidad de elaborar un duelo por la pérdida del anterior, lo que daría lugar a que la angustia se manifieste.

- Se desprendería de lo anterior el establecimiento de vínculos distantes (ejemplo claro es la sala de chat), donde el cara a cara es cada vez menos frecuente, y livianos, como parte de la cultura light, donde todo queda en la superficie. Ausencia de compromiso y de continuidad en las relaciones marcan el ritmo de los vínculos.

- Reforzamiento de la condición de espectador con la consecuente pasividad de los sujetos. Esto dificulta la distinción entre lo que es del orden de la realidad y de lo que es del orden de la virtualidad, ofrecida como producto en los medios. Se debilita de esta manera la función de la palabra y el diálogo y en general las actividades reflexivas.

La falta de espacios, o la saturación de los mismos con las imágenes, imposibilitarían la acción creativa por parte de los individuos.

- Frente a esta postura de espectador, el sujeto se sumerge en una realidad virtual, que a diferencia de la realidad del sujeto, está cerrada a su transformación por parte del mismo. Sus sentidos ya están dados así como las posibilidades de movimiento. Por ejemplo, en una conversación por chat, no existe el tono de voz o las expresiones faciales, al menos claro, que quien nos escriba decida utilizar algún emoticón para figurarlo, lo cual no implica que exprese la realidad de ese individuo.

Es por todos conocida la frase "se cayó el sistema" y parece bastar para que miles de sujetos acepten las consecuencias de este supuesto problema sin cuestionamientos y, lo más importante, perdiendo de vista que el problema "real" no existe. Un ejemplo claro es el caso de las transacciones bancarias.

- Nada es más importante que uno mismo. Esto muestra la relevancia de los intereses individuales por sobre los colectivos. Narcisismo reforzado en los imperativos sociales, que lo disfrazan de imágenes como éxito, eficacia, fama, poder. En una aparente preocupación por el bienestar del individuo, lo que impone la sociedad termina reforzando su dependencia hacia ella para mantener su autoestima.

- El ser "eternamente joven" es otro de los requisitos. Borrar las marcas del transcurso temporal se ha convertido en la meta de cualquier sujeto de la posmodernidad. Ser joven implica y resume todos los valores promovidos por la sociedad de consumo, siendo el prioritario la imagen del adolescente.

- La renovación permanente. Desde lo que se usa, se come, se mira. Todo puede, y debe, ser cambiado, renovado. Lo que hoy se consume mañana ya es viejo. La "cultura del zapping" se ha dado a llamar a estos tiempos donde el presente es lo que marca la pauta de vida. No hay pasado y tampoco importa el futuro. El valor de cambio se impone al valor de uso. El avance indiscriminado de la tecnología ha potenciado este concepto que se ha extendido hacia todos los ámbitos e intercambios sociales.

- Se desprende del ítem anterior la idea del tiempo. Nada puede esperar. Todo es ya, aquí y ahora. El tiempo es un bien negociable, no se puede permitir la demora. El tiempo de espera no es tolerado, el sujeto no está preparado para tales casos.

- En consecuencia, el tiempo es organizado minuto a minuto, como si se quisiera llenar la agenda, sin dejar espacios en blanco. Se



programan los tiempos de trabajo, de esparcimiento, de estudio y de ocio. "Nuevamente se trata de un carácter subjetivo que tiende a lograr una vivencia de "lleno" sobre las sensaciones de vacío."<sup>14</sup>

- Sensibilidad impostada desde las imágenes que se proyectan, más que generadas desde el propio cuerpo. En relación con lo planteado en cuanto a la realidad virtual, en la que el sujeto se mueve y se vincula, las sensaciones, sentimientos y emociones ya no son parte del individuo o generadas desde sí mismo y sus vivencias personales, sino que estarían aportadas por aquellas imágenes (televisivas, de vídeos, etc.) que transmiten estos afectos.

Según los mandatos implícitos en estas propuestas y sus consecuencias a nivel de procesos de subjetivación existiría un déficit de la función simbólica en la constitución de la realidad. Siendo la familia el primer mediatizador, si ésta no provee del sostén simbólico necesario para que el niño pueda procesar el bombardeo de estímulos al que está expuesto, estos pueden funcionar al modo de trauma.

La realidad así planteada, no dejaría espacio a los sujetos para movilizarse en busca del objeto que lo satisfaga, ya que este estaría

---

<sup>14</sup> Galende, Emiliano: De un horizonte incierto. Capítulo V: La subjetividad actual y su patología.

sustituido por imágenes posibles de alcanzar. Como lo planteáramos anteriormente, la saturación de imágenes funcionaría a modo de “taponamiento” del espacio de la angustia.

Las subjetividades que esta época genera, repiten y reproducen en vez de crear. El bombardeo de estímulos, sin posibilidad de procesarlos, no da lugar a dudas, todo es certeza. Esto facilita y crea el ideal de que el ideal es siempre alcanzable, sin la necesidad de elaboración alguna.

Partiendo de la premisa según la cual cuerpo y subjetividad se constituyen simultánea y recíprocamente, una vez desarrolladas las implicancias de los ideales actuales en lo subjetivo, nos introduciremos en lo referente a la realidad corporal, teniendo en cuenta lo planteado por Sternbach y Rojas:

“El hombre prototípico de la época hace de su ego un dios, encarnado en un cuerpo considerado soporte central de la propia identidad”<sup>15</sup>. Más precisamente, la imagen de su cuerpo.

## **2. El cuerpo de la posmodernidad**

Como ya mencionáramos, cuerpo y subjetividad se construyen, desde una lectura psicoanalítica, a partir de una imagen inicial donde el niño se percibe como una totalidad. Imagen unificada que el espejo le devuelve. Esto sucede durante el tiempo de la especularidad.

Esta percepción le dará al niño la posibilidad de representarse su cuerpo y marcará el posterior dominio funcional del mismo (Lacan, El estadio del espejo). Pero no solo de funciones se trata el cuerpo propio. Es a partir de su constitución que el niño dará "cuerpo" a los objetos de su mundo.

De acuerdo al modo en que fue introducida esta tercera dimensión en la realidad de cada individuo, se desarrollarán posteriormente los fenómenos que ocurran en su cuerpo.

Sabemos, a partir de lo desarrollado anteriormente, que tanto las subjetividades como las realidades corporales están marcadas o signadas por los imperativos del momento social-histórico en el que surgen y cómo el lenguaje influirá y será el vehículo privilegiado para que aquellas se constituyan y exista la posibilidad de sujeto.

---

<sup>15</sup> Sternbach, S y Rojas M: Entre dos siglos... Cap V: Patologías de fin de milenio.

Es nuestro interés desarrollar ahora la idea de cómo se ve afectada la realidad corporal por las discursividades dominantes en la actualidad.

A partir del breve análisis que se ha realizado en el apartado anterior, podemos ver como en el discurso actual las palabras se han trastocado en imágenes. Estas últimas se han impuesto de tal manera, o las han impuesto desde el discurso del mercado de consumo, que las palabras parecen haber sufrido un proceso de condensación que sin embargo cada vez remite a menos cosas. Se transforman en iconos: con decir rápido, ya, inmediato, eficaz, total, cool, light... ya se dice todo. El discurso se sintetiza y los nexos se pierden de tal manera que muchas veces no es posible rastrear aquello a lo que hacen referencia.

El cuerpo no es ajeno a esta impronta de las imágenes. Desde su mismo origen en el momento en que era superficie continua con el Otro, estará marcado por los ideales mencionados.

## **2.1 ¿Cuál es la nueva realidad del cuerpo?**

La imagen del cuerpo es la “primera imagen” y la más permanente que poseemos. Si tenemos en cuenta que el recurso a lo simbólico está en decadencia comparado con lo imaginario en su función de constitución de la realidad psíquica, y que las imágenes se encuentran en un primer plano en cuanto a “comunicación”, es lógico que la imagen

del cuerpo ocupe un lugar de privilegio a la hora de realizar los intercambios sociales.

Es así como el cuerpo sufre transformaciones en su superficie, ya sean transitorias (peinados, vestimenta, maquillaje) o más duraderas (cirugías, tatuajes) en un intento de conformar el modelo propuesto por el mercado. Este modelo paradójico, por un lado representa la “originalidad” y por otro el “pertenecer”, que lleva implícito y utiliza lo que queda, y siempre va a quedar, de la necesidad de referirse a otro para ser uno mismo.

Pero para que determinados ideales tengan asidero en las subjetividades, deben haber sido transmitidos por el núcleo primario, la familia, desde los inicios mismos del proceso de subjetivación.

Como mencionamos anteriormente, lo que permite delinear un cuerpo propio es, en un principio el deseo materno que lo libidiniza. La ley paterna, a su vez, genera profundidad en la superficie continua madre-niño. Así surge la tercera dimensión en la que se aloja el cuerpo como sostén de la subjetividad.

Al inscribirse el significante paterno, la ley simbólica se impone a esa imagen de completud con la que el niño se identifica. Se comienzan a establecer los límites, lo que es cuerpo y lo que son los objetos. Lo que separa ambos términos es la piel.

Si este límite no está bien puesto, pueden existir zonas en que “esté permitido” transgredirlo.

Entendemos que aún en los casos de transgresión del límite de la piel, el corte sigue operando, que el significante Nombre del Padre es eficaz, porque hablamos de sujetos neuróticos, es decir que han atravesado por la instancia de la castración y han podido comenzar la asunción de su condición deseante. Pero, cuando el deseo resulta demasiado inalcanzable más aún teniendo en cuenta la escasez de herramientas simbólicas, se recurre a aquello que crea la ilusión de que el mismo es equiparable a necesidad y por lo tanto colmable: la imagen. Pareciera haber una regresión a modalidades de enfrentamiento de la angustia propias de los primeros momentos del proceso de separación. En dicho proceso, ante las primeras ausencias del objeto el niño puede alucinarlo y así mitigar momentáneamente la angustia. Pero luego, gracias a este esbozo de constancia objetal, podrá nombrar aquello que está ausente y así operar a otro nivel con él. De esta manera es como el niño empezará a adquirir recursos simbólicos para tolerarla.

Vemos como, en algunos sujetos, una metamorfosis superficial y transitoria de la imagen corporal es suficiente para tolerar la angustia del deseo insatisfecho, como maquillaje, peinados, vestimenta. Modificaciones en la imagen sin necesidad de romper el límite de la piel. Para otros, se hace necesario un cambio más drástico, como cirugías, piercing y tatuajes. Ambos responden al mismo modelo del mercado de consumo, pero los segundos traspasan el límite de la piel. El cambio se opera en la carne misma. Pareciera ser necesario algo que modifique

de modo permanente aquella realidad que da cuenta de lo que falta para acceder al ideal.

Cuando surge este ideal, el yo comienza a poner en funcionamiento diversos mecanismos (desde síntomas hasta procesos creativos) para alcanzarlo. El resultado serán múltiples transformaciones que acontecerán a lo largo de toda la vida en la constitución de su personalidad. Pero si a lo que se aspira es a volver al estado mítico de completud anterior a la castración, ya no será una cuestión de sucesivas identificaciones sino de la búsqueda de la identidad perceptual.

Así como en la identificación la transformación se opera a nivel de la subjetividad (un rasgo de la personalidad), en la búsqueda de la identidad perceptual, la transformación se opera en el cuerpo. Ser uno mismo, ya no implica medirse con el ideal sino "ser" el ideal, y en este camino no se soporta la incompletud o la imperfección. El recurso abusivo a las cirugías estéticas es una clara muestra de que el cuerpo tiene un nuevo lugar como mercancía individual, como único lugar de referencia del sujeto, y que al manipular su imagen genera la ilusión de completud o de perfección.

Remitiéndonos a lo expresado en el capítulo anterior en relación con la formación del ideal del yo en la búsqueda de recuperar una posición perdida, podríamos decir que en la actualidad el sujeto no cuenta con suficientes recursos simbólicos aportados por el Otro. Esto no implica que el significante primordial no haya operado, sino que

pueden existir fallas en los tiempos de su inscripción (forclusiones parciales).

El corte producido por el significante primordial (Nombre del Padre) genera angustia por lo que no se tiene y, ésta a su vez, mueve al sujeto en la búsqueda de lo que le falta. Para lograr esto se ponen en juego recursos simbólicos e imaginarios que quedaron como residuos de sucesivas identificaciones.

Ahora bien, este corte se da como un proceso, en diferentes tiempos. Si hablamos de posibles fallas en el mismo, podríamos sostener que éstas están en relación con la falta de posibilidad de que surja la angustia.

De esta manera, existirían zonas en la realidad del sujeto en las que, en lugar de intentar superar o tolerar la angustia, se evite directamente la posibilidad de que emerja.

Esta evitación se ve facilitada porque la sociedad actual está en condiciones de ofrecer instantáneamente una imagen ante cada asomo de incompletud. El recurso a la imagen es primitivo y de más fácil acceso a la hora de soportar la falta, o mejor dicho, hace innecesaria la elaboración de la pérdida.

Es así como el primer lugar de asentamiento de las imágenes, el cuerpo del niño, se va convirtiendo en la sede principal de toda una serie de "prácticas" tendientes a la completud y a la perfección. Esto no daría

lugar a que el necesario duelo por las diferencias entre el deseo materno y lo que es el niño se presente y se tramite.

Este recurso a prótesis imaginarias se va instalando poco a poco en los vínculos más íntimos y se convierte en el recurso privilegiado para evadir la angustia. El mismo núcleo familiar va internalizando estas modalidades de satisfacción por ser quizá más rápidas y accesibles y requerir menos esfuerzo y elaboración.

De esta manera, al existir una falla en la necesaria mediatización de las palabras (que funda el deseo y a la vez hace imposible su satisfacción), es sólo a través de la identidad (de percepción) y no de la identificación (a un rasgo del objeto) como puede el sujeto figurar su deseo.

“Narciso muere al entregarse, fascinado, a su propio reflejo: la pretensión narcisista de coincidencia absoluta con el ideal implica la muerte del sujeto deseante. Si la confrontación del sujeto con la falta – castración simbólica- abre paso a su constitución como sujeto de deseo, la subjetividad alienada de la época, podría, en cambio, deslizarse hacia

la anulación deseante a través de la desinversión del futuro y el atrapamiento fascinado en la imagen”<sup>16</sup>

El requisito para subsistir en la sociedad actual es la búsqueda de la perfección a cualquier costo, la consecución del éxito, el logro de objetivos, la permanencia en el tiempo y en el espacio, ser “la imagen de”, “la cara de”, el ser mirado por todos, el tener más y mejor que..., la casi imposición de satisfacer las necesidades y deseos individuales sin contemplaciones hacia lo colectivo, que en otro momento servía de asidero para un narcisismo extendido a la humanidad (instituciones, grupos, sociedad en general). Actualmente no parece quedar otra opción que volverlo hacia sí mismo sostenido por esas imágenes que prometen la completud (el cuerpo ideal, el “empresario ideal”, el éxito individual, etc).

La angustia primordial (de aniquilamiento ante el desamparo del nacimiento) es superada, por los sujetos en la sociedad actual, con una maratónica sucesión de imágenes, que apenas dejan espacio entre una y otra para detenerse y elaborar, como mencionáramos anteriormente, el duelo por la pérdida de la anterior. La cultura actual “produce” sujetos o subjetividades de acuerdo a lo que ella requiere o impone. Sin la carga

---

<sup>16</sup> Sternbach y Rojas: Cap III: Ideología y alienación en la cultura actual. En Op. Cit.

significante necesaria, resulta cada vez más difícil soportar la espera y elaborar los duelos.

El mencionado culto a la imagen nos deja, como sociedad, posicionados en la superficie, cada vez más alejados de las profundidades. La preponderancia del envase corporal sería un exponente de esta tendencia.

Podríamos pensar este alejamiento de las profundidades en relación a algún tipo de falla en la creación de la tercera dimensión dada por el corte en la superficie madre - niño y consecuente asunción de la falta que este inaugura.

Es notable el hecho de que es en el órgano de la piel donde se inscribe el tatuaje, siendo que éste es el límite del cuerpo. Pareciera dar cuenta de una ley que, a pesar de haberse impuesto y permitido el advenimiento de un sujeto, no llevara consigo la posibilidad de identificación con su capacidad significativa. Entonces es necesario cubrir la falta inaugurada con imágenes pegadas a la carne.

### **3. Tatuaje, construcción del cuerpo y posmodernidad**

Llegados a este punto, retomaremos nuestra pregunta principal acerca de qué condiciones deberían darse para que un sujeto opte, ante diversas circunstancias, por escribir en el límite de su cuerpo, la piel.

Hemos mencionado tanto las características preponderantes de la sociedad actual y lo que espera de sus sujetos como el modo en que estas expectativas van penetrando en las tramas vinculares más íntimas y así participan de los procesos de estructuración psíquica desde etapas muy tempranas.

Tanto la construcción de la realidad del sujeto como de su propio cuerpo se ve influida por el ideal de la imagen y el recurso privilegiado a la misma a la hora de soportar la angustia por la falta inaugurada por el significante primordial.

Cabría pensar entonces, que los fenómenos que tienen lugar en el cuerpo de estos sujetos, van a estar dotados de ciertas características que quizá apenas se vislumbraban en la época moderna. Tanto las cirugías estéticas como las perforaciones y tatuajes se han masificado. Ya no constituyen prácticas de una minoría que les da un lugar a nivel simbólico dentro de su sistema, sino que son los estandartes de la cultura global que privilegia lo superficial, lo efímero, lo veloz, etc.

### **3.1. Tatuaje: “marca registrada” de la posmodernidad**

Podríamos considerar al tatuaje como una de las modas más representativas de la época contemporánea y quedarnos con ese veredicto. Pero ante la sola idea de pensar en la transformación que sufre el cuerpo, y no hablamos tan solo de la superficial, entendemos

que existen otras razones, o lógicas a nivel inconsciente, para que este fenómeno se manifieste.

Encontramos el fenómeno del tatuaje como una mezcla casi perfecta, un cóctail de todas las manifestaciones que signan la sociedad actual en cuanto a la imagen del cuerpo y su realidad. Es moda, tal vez una de las más difundidas, original y masificada; es la tendencia que indica juventud (otro de los preciados bienes de esta sociedad que pretende no envejecer); implica perfección y detalle; el ser mirado por los otros, el tener una diferencia con ellos (que tiene que ser visible, para que todos lo noten); indica la individualidad de sujeto ante el colectivo social; el ser transgresor de aquellos límites que se impusieron en un principio (en la constitución misma de la subjetividad); el poder escribir y manifestarse, la "libre expresión" (tan pregonada en la posmodernidad); la rebeldía; el culto y la importancia de lo superficial de la imagen, sin tener en cuenta aquellos cambios que atañen a los valores o características de la personalidad.

Entendemos al tatuaje como paradigmático de la época que estamos viviendo en la medida que manifiesta la coexistencia de la búsqueda de la estabilidad que brinda lo permanente y la novedad que originan los cambios.

Es signo de superficialidad, y es profundidad al mismo tiempo; es escritura que intenta "decir" algo", pero "no dice"; es moda de estos tiempos, algo que suele ser transitorio, pero es eterno, imborrable en la

piel; por un lado, constituye un “cambio radical” en la vida y el cuerpo de quien se lo realiza, pero a su vez, este cambio implica la referencia permanente, y cristalizada, a aquello que se desea cambiar. Es la singularidad de ese sujeto que lo ostenta, pero a la vez es ostentado por todos; en un tiempo marcado por lo efímero, donde todo cae y desaparece porque otra cosa lo sustituye, el tatuaje es aquello que permanece, es el ancla inamovible; está escrito justamente en el límite del sujeto, en la piel que indica lo que pertenece y lo que no pertenece a ese sujeto, en el límite entre el yo y el Otro, entre la individualidad y lo colectivo, pero depende del reconocimiento del Otro para que cobre su importancia; busca generar un efecto de rebeldía, transgresión y originalidad, pero termina siendo la más común de las elecciones de los sujetos; refiere al aquí y ahora, a la vez que no deja de ser presente y convertirse en pasado; se presenta como un icono, un hito en la piel, un parche que indica algo, una señalización que no puede pasarse por alto, un acontecimiento pasado que será imborrable.

Basándonos en lo planteado anteriormente, desarrollaremos a continuación la hipótesis central acerca del tatuaje como una de aquellas imágenes a las que el sujeto recurre en la actualidad en un intento de compensar ciertas fallas acontecidas en el proceso de construcción del cuerpo.

¿Qué tiene que acontecer para que ante determinada realidad, el sujeto opte no sólo por un acto que implique mostrarse a los demás de

determinada manera sino también marcar permanentemente lo Real del cuerpo? ¿Cómo es posible que ciertos sectores de la epidermis queden sin recubrir por lo simbólico y en lugar de esta cobertura aparezca una marca en la carne, un parche imaginario?

### **3.2. “Una imagen vale más que mil palabras”**

Es en el estadio del espejo cuando se constituye la primera imagen que prefigura la del cuerpo propio. Teniendo en cuenta las características de la subjetividad posmoderna, podríamos pensar que, si este proceso va a estar posibilitado por el deseo materno, la tendencia a reducir el deseo a la demanda facilitaría un acortamiento en los tiempos de satisfacción con cada objeto, y por ende una reducción del tiempo de narcisización y una temprana depositación de la función materna en medios extrafamiliares.

Por reducir el deseo a la demanda entendemos, como mencionáramos anteriormente, el hecho de considerarlo saturable por medio de una imagen a consumir. De esta manera, si hablamos de necesidad de un hijo en lugar de deseo del mismo, el solo hecho de verlo concretado en un “cuerpo” de carne y hueso bastaría para considerarla satisfecha, o al menos, “mirar hacia otro lado” antes de haber pensado y libidinizado a un sujeto por venir. Creemos necesario aclarar, que aún estamos hablando de una madre deseante en la que,

sin embargo, al nivel de identificación secundaria, se encuentran operando los preceptos de la sociedad de consumo de la imagen.

La función materna en los primeros tiempos sería la de acortar la distancia entre lo esperado y lo que el niño es, organizando las sensaciones caóticas a través de las que el mismo se percibe. Es así como comenzará a tener como su lugar de referencia a ese cuerpo que la madre erogeneiza. Recién luego podrá haber una diferenciación con lo que no es él. Sobre la base de esta primera organización, el niño podrá en lo sucesivo hacer frente a los estímulos provenientes del medio externo. A partir de lo dicho anteriormente, nos encontraríamos ante una deficiencia en la función materna en aportar los recursos que le permitan al niño enfrentarse a aquellos sin que se conviertan en algo traumático.

Solo con esta base relativamente estable se estará en condiciones de afrontar las primeras pérdidas.

Si pensamos que en determinado momento el niño (futuro sujeto), se ve obligado a precipitarse hacia la consecución de un ideal siempre distante por la imposibilidad de volver al momento mítico de satisfacción absoluta, debemos tener en cuenta también que cada sujeto cuenta con un arsenal diferente de elementos que le permitirán realizar las operaciones de sustitución pertinentes ante cada amenaza de lo Real. Cada uno tiene distintos recursos para hacer frente a la angustia generada por la distancia entre el yo y el ideal, lo que falta para alcanzarlo.

Entendemos por recursos simbólicos la capacidad de crear distintos objetos sustitutos ante la amenaza de la angustia por una pérdida. Es la posibilidad de retirar la libido de un objeto y depositarla en otro. Se accede a estos recursos durante el proceso identificatorio.

La identificación surge cuando la distancia entre el yo y la imagen ideal que se tiene de él se extiende demasiado. En un intento de superar la angustia producida por esta diferencia, por el saberse incompleto e imperfecto, se recurre a las herramientas simbólicas que estén al alcance, y que son aportadas por otros. Es así como al aceptar la falta, se asumen implícitamente aquellas características que parecen denotar en los otros su posibilidad de afrontarla.

Actualmente, este proceso de identificación se ve complejizado por el creciente protagonismo de las imágenes como lugares de referencia privilegiados con respecto a los recursos simbólicos. Es así como en lugar de determinados valores, que implican espacios posibles de diferencia en los que el sujeto puede ir creando su singularidad, se ofrecen imágenes frente a las cuales lo único que resta hacer es imitarlas. No es lo mismo identificarse con un valor como "la fortaleza de espíritu" (que implica para su consecución múltiples caminos aún no recorridos) que hacerlo con un atributo físico como "la cintura de Barbie" (que es una sola y se consigue o con bisturí, o con gimnasia, o con dieta).

En lugar de un sustituto simbólico aparece un tapón imaginario, un parche. Un sector de la realidad del sujeto queda sin palabras, sólo aparece una imagen al modo de un icono, no de un símbolo. La significación cesa. La certeza se instala. La angustia desaparece.

Lo que parece dotar a los otros para afrontar la falta se reduce a imágenes, a apariencias, a mostrar ciertos "signos" de completud. Entre ellos, los más accesibles son los que se soportan en el cuerpo.

### **3.3. Escribir las "diferencias" en el propio cuerpo**

El cuerpo queda así como único punto de referencia, como lo único con lo que el sujeto cuenta para poder identificar y anclar su propia individualidad. Aquí puede depositar su libido sin temor ni angustia, ya que no hay pérdida de objeto ni necesidad de elaborar el duelo. El cuerpo aparece como el objeto que puede investir libremente, porque todo lo demás está basado en imágenes efímeras, en objetos de consumo, en mercaderías expuestas, vendidas o compradas.

Mencionamos el hecho de que la piel es el órgano que separa el cuerpo del sujeto de los otros. Es allí donde el tatuaje cobra vida, donde se escribe. Es el borde de ese cuerpo que es, para cada sujeto el único recurso que usará para mostrarse individual y diferente, el lugar donde se podrá decir algo a través de una imagen. Esta implica algo, pero no se alcanza a descifrar.

Esta imagen podrá ser un intento de demarcar un borde que por alguna razón no fue suficientemente recortado por lo simbólico en el momento de la constitución subjetiva, en el momento de la narcisización. Si existiese una falla en el momento en que el niño es una superficie continua con su madre, de donde podrá tomar su primer imagen de cuerpo, entonces podemos pensar en una consecuencia en cuanto al contorno de ese cuerpo, qué estaría faltando allí, qué cobertura no le fue proporcionada correctamente para que después tienda a recubrir la piel con una imagen como el tatuaje.

Ante una falla de lo simbólico que no hizo borde en lo real, se recurre a una imagen que permita soportar la angustia por algo de lo perdido a costa de cristalizar el movimiento de significantes que articula el deseo.

Tomamos en este punto a Lacan, en una de sus referencias al tatuaje como aquello que oculta y a la vez indica el lugar del objeto causa de deseo. "...El tatuaje es aquel velo imaginario que da cuenta de que ahí hay algo del orden de lo perdido para siempre"<sup>17</sup>.

Podríamos decir entonces que se puede dar el caso de una falla en la narcisización primaria que implique cierta conflictiva con la imagen

corporal. Esto, sumado a la carencia de referentes simbólicos en el momento de la identificación secundaria, podría dar como resultado la utilización de mecanismos que impliquen cambios en la imagen del cuerpo, que transgredan sus límites.

El sujeto hace de su cuerpo la institución de sí mismo, donde resumirá su identidad, a lo que puede hacer referencia, el lugar que ocupa, el objeto que no perderá y no le causará la angustia de la falta, porque ahora se puede tener el cuerpo que se desee (o que el mercado indique como el que tendrá que desear) acortando la distancia entre el ideal del yo y el yo ideal. Y la piel como cubierta, y por lo tanto lo visible del cuerpo, será el lugar donde se podrá expresar, presentar. Es la imagen de ese cuerpo y de ese sujeto. En ella puede decir lo que él es y lo que no es. Los éxitos y los logros (juventud, belleza, moda, flexibilidad, competitividad, perfección) serán medidos allí, en esa superficie.

#### **3.4. La posición en que el tatuaje deja al sujeto**

---

<sup>17</sup> Lacan, Jacques: El Seminario 10. Clase 19. Editorial Nueva Visión.

En una sociedad donde los individuos ya no cuentan con nada más original que ofrecer, tatuarse ya no sería la rebeldía de los '70, ni la originalidad de los '80, ni la adherencia a un grupo como en los '90, ni la marginalidad que indicaba en los marineros del capitán Cook, y mucho menos la pertenencia al entramado familiar, individual y tribal de los maoríes. Si indicará, como constante en todas las épocas, una posición determinada en cuanto al Otro, tal como lo planteara Lacan en el seminario 11: "... Una de las formas más antiguas de encarnar, en el cuerpo, ese órgano irreal (la pulsión) es el tatuaje, la escarificación. La incisión tiene precisamente la función de ser para el Otro, de situar en él al sujeto, señalando su puesto en el campo de las relaciones del grupo, entre cada uno y todos los demás".<sup>18</sup>

Si volvemos a la situación particular del mundo contemporáneo en que la realidad subjetiva se construye cada vez con menos recursos simbólicos y más imaginarios, o sea, más parches que sustitutos, quizá el tatuaje sea un modo prototípico de afrontamiento de ciertas situaciones para las que la estructura no encuentra otra salida que el taponamiento.

---

<sup>18</sup> Lacan, Jaques: El Seminario 11: Los cuatro conceptos... clase 16 El sujeto y el otro: la alienación. 27 de mayo de 1964

Aún si la justificación del haberse hecho un tatuaje es estar a la moda, allí queda implícita la esclavitud con respecto al Otro, puesto que lo que se busca en última instancia es regresar al lugar donde aún no había deseo propio, aunque se disfrace de originalidad y diferenciación.

Podemos pensar entonces al tatuaje como una marca en ese cuerpo que se exhibe en una búsqueda de identificación a sí mismo, de lograr su individualidad por fuera de los otros.

El sujeto en cuestión no logra su identificación a través de ese Otro de igual manera que se planteara en la modernidad. En la actualidad las instituciones en crisis no inspiran valores e ideales de donde pueda tomar referencias. En su lugar lo que se ofrece es un número infinito de imágenes y "sitios virtuales" donde poder recrearse y formarse, en los cuales se socializa y se va constituyendo como sujeto. De este modo las identificaciones se basan en cosas efímeras, superficiales, virtuales.

Lo que caracterizaría al tatuaje de esta época sería la conjunción del "culto a la imagen" como forma privilegiada de enfrentar la falta y ciertas fallas en la construcción del cuerpo que implicarían la posibilidad de transgresión de sus límites.

## CONCLUSIÓN

Hemos tomado como punto de partida en esta investigación, la hipótesis inicial acerca del fenómeno del tatuaje como un posible intento de compensar ciertas fallas en la construcción del cuerpo.

Al acercarnos a los diversos temas afines con el propósito de desarrollarla encontramos como un paso inevitable la referencia al contexto actual y sus características más sobresalientes.

Entendemos que la descripción del mismo no es exhaustiva ni por ello única. Es un recorte necesario a los fines de no aislar un fenómeno tan universal y diversificado como el tatuaje.

Sin embargo, este acercamiento nos permitió, al igual que la profundización en ciertos conceptos psicoanalíticos, plantearnos interrogantes no previstos inicialmente. Tal es el caso de: interjuego entre colectivo social, familia y sujeto; enfoque del tema planteado tomando en consideración conceptos tales como goce, pulsión y objeto a; desafíos futuros tanto en la clínica como en la teoría teniendo en cuenta la producción de nuevas subjetividades; profundización en otras modalidades de transformación del cuerpo.

Si bien estos temas exceden el propósito del presente trabajo, consideramos que su emergencia en el mismo es de gran interés para nuestras indagaciones futuras.

Del mismo modo es de resaltar la importancia de un conocimiento de la cultura y sociedad en que emergen los fenómenos de interés psicoanalítico, ya que si bien las más importantes teorizaciones de esta línea (surgidas con Freud en la modernidad) siguen vigentes, es también en base a sus desarrollos que pudimos acercarnos a la interacción sujeto – sociedad hoy en día.

No es nuestro propósito hacer un juicio valorativo tanto de la época actual con respecto a las anteriores como del recurso al tatuaje u otros medios de transformar el cuerpo. Se trata en cambio de acercarnos a aquellos modos de funcionamiento psíquico que día a día van ganando terreno y cuyas manifestaciones en la clínica presentan desafíos cada vez más apremiantes.

En nuestra investigación, se vieron conjugados con relación al tatuaje, la imagen y el consumo, entre otros factores. Sin embargo, no son “inventos” posmodernos.

El tatuaje es un fenómeno universal y milenario, existe desde épocas muy remotas. Del mismo modo, en la construcción del cuerpo, siempre “la imagen” jugó un papel fundamental así como “el consumo” en cuanto a ser el prototipo de toda satisfacción.

Nuestro intento ha sido acercarnos al modo particular que tienen estos factores de relacionarse en la actualidad.

Pudimos concluir, entre otras cosas, en que no es suficiente que el tatuaje esté de moda, incluso en un medio que privilegia la imagen y el consumo de lo que a ella se refiera, para que alguien decida escribir sobre su cuerpo.

En la historia de cada realidad corporal tienen que haber quedado zonas sin recubrir por lo simbólico, de modo que sea plausible para el sujeto recurrir a una imagen que afecte sin embargo lo Real del mismo.

Pero si no es suficiente la oferta social ¿por qué se ha masificado este fenómeno en la actualidad? Entendemos que, como hemos expresado, si el malestar en la cultura actualmente no consiste ya en las discordancias entre aspiraciones individuales y colectivas sino en la falta de referentes simbólicos aportados por la cultura, sería plausible pensar que en este contexto las subjetividades se verían afectadas, en un principio, al nivel de procesos identificatorios. Si la familia, como vehiculizador de la cultura, comienza a reemplazar recursos simbólicos por imágenes a la hora de proveer herramientas al niño para construir su realidad, se abre el camino para este modo particular de tramitar las carencias. Es así como la oferta de consumo de imágenes (incluso como parches en la piel) puede tener asidero en las subjetividades.

De esta manera vemos como los procesos de subjetivación no están aislados de una realidad social o cultural determinada, y a su vez

esta no es independiente y se ve afectada por los individuos que la misma "produce".

Con respecto al tatuaje como fenómeno paradigmático de la posmodernidad, podemos decir que es un modo de "escribir" en la realidad del cuerpo lo que el entramado social está dejando de aportar a la realidad del sujeto.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Alberro, Norma: "Cuerpo y psicósomática". En: Antroposmoderno. Obtenido en la red el 22/08/2004: [http://www.antroposmoderno.com/antroposmoderno/articulo.php?id\\_articulo=374](http://www.antroposmoderno.com/antroposmoderno/articulo.php?id_articulo=374).
- Freud, S: "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Caso Schreaber" (1911-1913). En O.C Ed. Amorrortu.
- Freud, S: Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En Obras Completas. Ed. Amorrortu.
- Freud, S: Tres ensayos de teoría sexual (1905). En O.C. Ed. Amorrortu.
- Freud, S.: "Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III. Lección XXVI". En O.C. Ed. Losada.
- Galende, Emiliano: De un horizonte incierto. Capítulo 8: Todos somos jóvenes: el borramiento de las diferencias. Editorial Paidós. Año 1997
- Galende, Emiliano: De un horizonte incierto. Capítulo V: La subjetividad actual y su patología. Editorial Paidós. Año 1997.
- Goldstein, Rosa: "Los goces fuera – palabra y las suplencias orgánicas y adictas". En: El sitio de la melancolía. Obtenido en la red el 02/09/2004: <http://herrerros.com.ar/melanco/goldstein.htm>.
- Hernandez Sanjorge, Gonzalo: Reflexiones sobre la construcción del sujeto en la era post cartesiana. Obtenido en la red el 01/05/2005. Dirección URL: <http://www.psicoanalisis-s-p.com.ar/saber013.html>.

- Lacan, J. M: "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En Escritos I.
- Lacan, J. M: "La tónica de lo imaginario" En Seminario: Los escritos técnicos de Freud. Clase 7.
- Lacan, Jacques: El Seminario 10. Clase 19. Editorial Nueva Visión.
- Lacan, Jaques: El Seminario 11: Los cuatro conceptos... clase 16 El sujeto y el otro: la alienación. 27 de mayo de 1964
- Lamovsky, Liliana: "Delineando un borde a lo real del tejido". En: Escuela Freudiana de Buenos Aires. Obtenido en la red el 22/08/2004: <http://www.efba.org/efbaonline/lamovsky-02.htm>.
- Le Breton, David: Antropología del cuerpo y modernidad.
- Le Breton, David: El cuerpo y la naturaleza en la Edad Media y el Renacimiento. En línea: Página cultural Temakel: Revista Kenos. Número 3. Año 2003. Dirección: Esteban Gerardo. Obtenido en la red el 01/05/2005.
- Levy, Beatriz y Sagredo, Estela: "La toxicomanía y sus marcas". En: Ateneo Psicoanalítico. Obtenido en la red el 06/09/2004: <http://www.ateneopsi.com.ar/toxicomania.htm>.
- Mackinlay, Patricia R: Los Narcisos de la Posmodernidad. Año 2000. Obtenido en la red el 26/05/2005. Dirección URL: [http://www.justiniano.com/ciencias\\_aux/narcisos.html](http://www.justiniano.com/ciencias_aux/narcisos.html)
- Najmanovich, Denise: El sujeto encarnado: Límites, devenir e incompletud.

- Najmanovich, Denise: El sujeto encarnado: límites, devenir e incompletud. En línea: Federación Argentina de Cardiología. Foros de discusión: colaboraciones especiales. Obtenido en la red el 26/06/05. Dirección URL:  
<http://www.fac.org.ar/fec/foros/cardtran/gral/sujeto%20encarnado.htm>
- Nasio, Juan David: "Los gritos del cuerpo". Psicósomática. Capítulo I. Ed. Paidós. 1996.
- Nasio, Juan David: "Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis". Capítulo III: El concepto de narcisismo. Editorial Gedisa. 1988.
- Ortigoza Capetillo, María Isabel: "La palabra es ... cuerpo". En: Psicomundo México. Obtenido en la red el 18/09/2004:  
<http://www.psicomundo.com/mexico/articulos/art9.htm>.
- Platón: El Fedón. En línea: BIBLIOTECA UPASIKA. <http://www.upasika.com>.
- Ramos, Inés Emilce: "Frenesí de lo visible. Un cuerpo... a la espera del regalo de una imagen". En: Artefactos. Revista de la escuela lacaniana de Psicoanálisis. Obtenido en la red el 23/08/2004:  
<http://www.psicomundo.com/mexico/artefacto/cuerpo2.htm>
- Reisfeld, Silvia: "Tatuajes: una mirada psicoanalítica". Capítulo II: El cuerpo, un enfoque interdisciplinario. Editorial Paidós. 2004.
- San Agustín: La inmortalidad del Alma. En línea: BIBLIOTECA UPASIKA. Schiffmacher, Henk: Tattoos. Editorial Taschen. 2001
- Sternbach, Susana y Rojas, María Cristina: Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. Capítulo 4: Familia, pareja y adolescencia. Editorial Lugar. Año 1994.

- Sternbach, S y Rojas M: Entre dos siglos... Cap V: Patologías de fin de milenio.
- Sternbach y Rojas: Cap III: Ideología y alienación en la cultura actual. En Op. Cit.
- Trevín, Marta: "El cuerpo de lo simbólico". Trabajo presentado en Jornadas de Cartel: "Radiofonía". Convocatoria: 1998.